PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 136 | Diciembre 2011

Revista fundada para el fomento del libro y la lectura | Año XIII

ANTONIO PRIETO "Los libros se ofenden si los dejas de lado"

La Biblioteca clásica de la RAE presenta su canon en 111 tomos

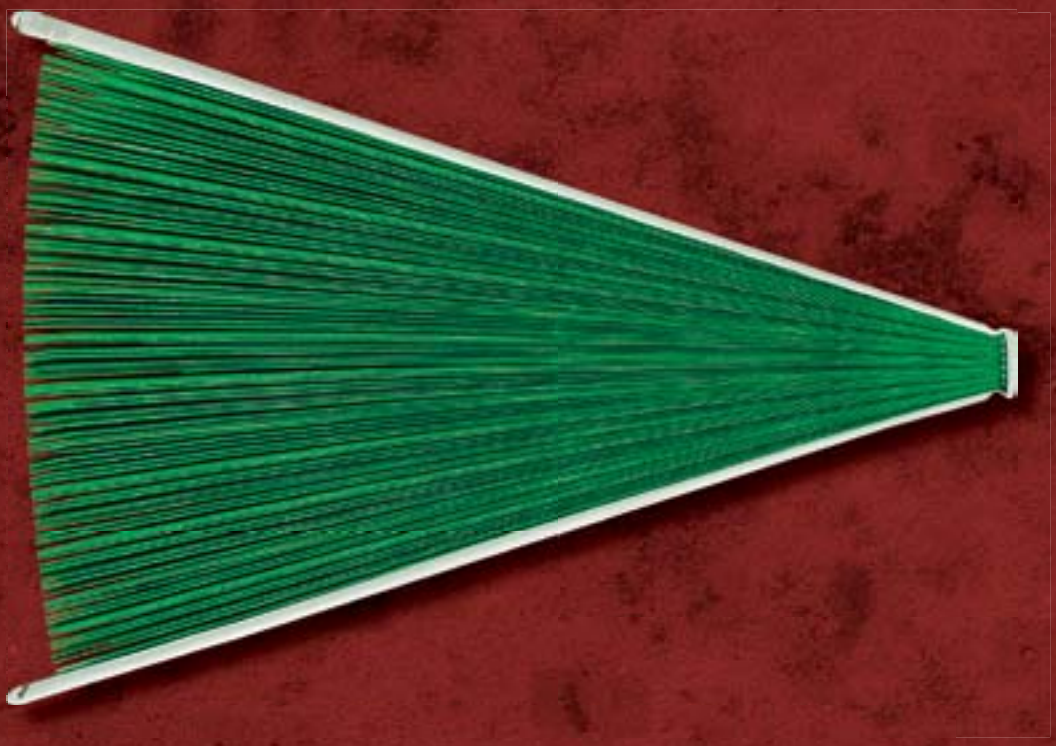
Joyas bibliográficas

Petrus de Harentals, *Collectarius super Librum Psalmorum*, Colonia, Conrad Winters de Homborch, 1480. Incunable gótico

Fundación José Manuel Lara

RICARDO MARTÍN

¿Sabes dónde están todos los libros?



Sabemos que buscas un lugar en el que escapar de la rutina.
Un espacio en el que dar rienda libre a tu imaginación.
Hemos leído tus pensamientos y los hemos hecho realidad.
Todo lo que imagines está en los libros.

Y todos los libros están en El Corte Inglés.

alicante
PUERTO DE SALIDA
VUELTA AL MUNDO A VELA

(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es

El Corte Inglés
www.elcorteingles.es

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO
Número 136 | Diciembre 2011

JOYAS BIBLIOGRÁFICAS

BREVE HISTORIA DE LA BIBLIOFILIA
Víctor Infantes
08
"Como toda afición recolectora, la pasión de la bibliofilia tiene sus desvaríos y sus singularidades"

ENTREVISTA CON ANTONIO PRIETO
Ignacio F. Garmendia / Ricardo Martín
10
"Sin el latín y el griego no se entiende el Renacimiento ni se entiende nada"

EL COLECCIONISTA DE PAPEL
Luis Alberto de Cuenca
13
"Un bibliófilo está siempre en tensión cinegética, como el tigre en las selvas del Indostán"

EL CANON DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Víctor García de la Concha
14
Ciento once tomos componen la Biblioteca clásica, que sigue el modelo de la Pléiade francesa

LECTURAS DE ANTICUARIO
Jesús Marchamalo
16
"El valor de un libro lo determina su rareza, el tipo de encuadernación y que haya sido o no restaurado"

COMO UN BILLETE FALSO
Francisco Rico
20
"La aparición del *Lazarillo de Tormes* supone la mayor revolución literaria desde la Grecia clásica"

ASTROMUJOFF

CIUDADES

LAS JOYAS DE DUBLÍN
Vicente Molina Foix
22
El país más literario contiene la biblioteca quizá más hermosa del mundo, la del Trinity College

LECTURAS

NARRATIVA
24
Roberto Calasso, Antonio Muñoz Molina, Alfred Döblin, Fulgencio Argüelles, Ferdinand von Schirach, Luis Mateo Díez, Alan Sillitoe, Jaume Cabré, Bulbul Sharma, Alberto Olmos

ENSAYO Y POESÍA
34
María Isabel Cintas Guillén, Elvira Lindo, Umberto Eco, Pablo Raphael, Simon Sebag Montefiore, Adrian Tomine, Javier Salvago, Rosario Hiriart, Cecilia Quílez, Federico Abad

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
Care Santos
46
Tres (historias de terror), *Otto. El oso de libro*, *Bernardo y Canelo*, *Redondo*

FONDO Y FORMAS
Ignacio F. Garmendia
47
Pietro Bembo, Giovanni Papini, Marcel Proust, Jessie George Conrad

FIRMA INVITADA

PERIPLO DE UN LIBRO
Juan Bonilla
50
La historia de un volumen valioso por su diseño, por su contenido, por su anterior propietario

ah
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

La revista de la Historia de Andalucía

Dosier
Clericalismo y anticlericalismo

... Además
Napoleón y el primer mapa contemporáneo de Andalucía
Castillo y Luna, autores de los libros "plúmbeos"

Nº34 YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO
13,50 EUROS

Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTAS DOS INTERESANTES OBRAS:

Andanzas y Recuerdos de José Venegas
Inventario de los cuadros sustraídos en Sevilla de Manuel Gómez Ímaz

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Mas información:
T. (+34) 954 787 001 / www.centrodeestudiosandaluces.es

ESTRELLAS DE LA GALAXIA GUTENBERG

Sin entrar ahora en valoraciones referidas a lo que supone de pérdida o ganancia, la previsible decadencia del formato impreso que anuncian los apóstoles de la revolución tecnológica, sea gradual o acelerada, puede que acabe para siempre con el concepto de biblioteca personal tal como lo hemos conocido hasta ahora. No es concebible que los aficionados a la pesquisa –tan beneficiados, por otra parte, por las posibilidades de internet– vayan a renunciar a un hábito que a menudo se convierte en obsesión, pero es fácil vaticinar que en el futuro el número de ejemplares impresos no seguirá creciendo al ritmo actual. En esta hora de cambio e incertidumbre, volvemos la vista a los libros valiosos, a quienes se dedican a buscarlos o comerciar con ellos, a las bibliotecas de toda la vida.

Víctor Infantes analiza la pasión de la bibliofilia como una peculiar forma de coleccionismo, con sus propias patologías; Luis Alberto de Cuenca declara su gozosa adicción al papel en un vasto registro de intereses que van de la alta literatura a las revistas o los tebeos, y Juan Bonilla ejemplifica en los bandazos de un volumen de Pedro Salinas la cantidad de historias que caben en un libro cualquiera. Tampoco podían faltar un destino obligado para los bibliófilos, el Dublín descrito por Vicente Molina Foix, y la visita a una biblioteca legendaria, como es la de Antonio Prieto, donde el gran humanista atesora centenares de libros admirables que dan fe de una vida marcada por el amor a la letra impresa.

En otro orden de cosas, o no tan otro, porque las joyas no tienen edad, Víctor García de la Concha, el director honorario de la institución, celebra la aparición de la Biblioteca clásica de la Real Academia Española, un empeño largamente madurado que se mira en el espejo de la Pléiade y aspira a la formación de un canon perdurable basado en el rigor y la excelencia. Por su parte, a propósito del *Lazarillo de Tormes* auspiciado por la nueva Biblioteca, el académico Francisco Rico analiza la revolución que supuso el libro con el que se inicia la novela realista.

El reportaje de Jesús Marchamalo, en fin, se centra en el oficio de los libreros anticuarios, en las distintas clases de libros antiguos y en las oscilaciones de un mercado que se ha adaptado sin problemas a las nuevas tecnologías, que han permitido a los usuarios –como en las fantasías de Borges– acceder a una biblioteca universal y virtualmente infinita.

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura

Fundación José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín

Directora **Ana Gavín**

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Carlos Pujol**
Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Maquetación **milhojas. servicios ed.**

Imprime **Artes Gráficas Gandolfo**
Depósito Legal **SE-2879-98**
ISSN **1139-7705**

© **FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA**
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla
Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Marcos Fernández
revistamercurio@fundacionjmlara.es
Tel: 95 450 11 40

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

¿QUIERES QUE TUS HIJOS DISFRUTEN DE LA lectura?

CLUB LEO.

Por solo 20 euros al año

RECIBIRÁN 4 LIBROS EN CASA

Seleccionados según el nivel lector
y la edad de cada niño/a

ADEMÁS tendrán acceso a:

-Actividades on-line
-Concursos de escritura
-Recomendaciones de lectura

infantil y juvenil

FUNDACIÓN Alonso Quijano

Información e inscripción: www.alonsoquijano.org ▪ Tfno.: 952 23 54 05

"El libro pertenece a esos milagros de una tecnología eterna de la que forman parte la rueda, el cuchillo, la cuchara, el martillo, la olla, la bicicleta".

UMBERTO ECO
Riflessioni sulla bibliofilia (2001)

ILUSTRACIÓN DE ASTROMUJOFF

Breve historia de la bibliofilia

Como toda afición recolectora, la pasión de la bibliofilia tiene sus desvaríos y sus singularidades

Francisco de Goya y Lucientes. *Los caprichos*, Madrid, Calcografía Nacional, c. 1868-1878. Cuarta tirada.

VÍCTOR INFANTES*

Una historia de la bibliofilia, aunque breve, es la historia de una de las muchas formas de coleccionismo. El bibliófilo colecciona libros, y manuscritos, al igual que otros atesoran cuadros, cerámicas, tapices y esculturas; cambia el objeto del deseo, pero casi nunca la actitud ni el carácter. Quizá la bibliofilia nació en el instante en que un individuo poseyó dos libros, pues hasta ese momento era el chamán o el sacerdote el encargado de conservar, nunca de *poseer*, el libro que contenía las ceremonias y los ritos de una comunidad. Cuando alguien, por placer, por herencia o por obligación, tuvo en su propiedad un par de códices, probablemente quiso tener otro más, quizá por curiosidad, quizá por diversificar los contenidos, quizá por una punzada de orgullo patrimonial. Fue un instante decisivo para la historia de la humanidad, porque desde la constitución de esta biblioteca primitiva, tal vez en Oriente y tal vez en una fecha que no concuerda con las del calendario romano, hasta que un bibliófilo inglés a caballo entre los siglos XVIII y XIX, Sir Richard Heber, acumuló cerca de 300.000 volúmenes repartidos en ocho casas por Europa –el *catalogue* de su venta, muerto el propietario, ocupa 13 tomos de apretada tipografía (*Bibliotheca Heberiana*, London, William Nicol, 1834-1837)–, la bibliofilia había escrito ya una larga historia de nombres señeros, colecciones fabulosas y bibliotecas desaparecidas.

Los historiadores de esta larga memoria de los depósitos del papel impreso, y manuscrito, no se ponen de acuerdo en los motivos que llevan a un individuo a comenzar la acumulación de ejemplares. La bibliofilia está íntimamente asociada al poder económico del adquiridor, porque sin maravedís, escudos, libras o euros, el número de *ítems* de una colección que se precie de serlo se resiente notablemente. No extrañe, entonces, que reyes, cardenales, dignatarios, aristócratas, estadistas y autoridades hayan sentido el coleccionismo impreso, y manuscrito, a los que modernamente habría que añadir empresarios, industriales, magnates y gentes con (muchos) posibles. Aunque ello no ha sido obstáculo para formar esa "biblioteca de libros, folletos y papeles humildes" que nos recordaba en su *Ensayo...*, así titulado, Francisco Giraldos (Barcelona, Imprenta Badía, 1931) en referencia a su propia colección. ¡Que le quiten el placer a un bibliófilo de completar los modestos 500 volúmenes de la *Enciclopedia Pulga* de las Ediciones G. P. de nuestra posguerra!

Todo coleccionismo implica categorías, clasificaciones y límites conceptuales y de intendencia. Los bibliófilos, tradicionalmente y desde sus orígenes, han acaparado los libros, y los manuscritos, intentando construir esa *bibliotheca* universal donde estuvieran representados los conocimientos de su época histórica (y pretérita). Perseguían la posesión de los saberes a través de los testimonios escritos, o impresos, depositados en ellos, y no puede extrañar la diversidad de materias –y, por tanto, del número de ejemplares– de las bibliotecas de Hernando Colón, quizá el primer bibliófilo confeso de nuestra patria; Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares; Lorenzo Ramírez de Prado o Nicolás Antonio; hasta llegar a Pedro Caro y Sureda, marqués de La Romana; a los Salvá, Vicente y Pedro; a Ricardo Heredia y Livermore, conde de Benahavís; a Bartolomé José Gallardo; a Joaquín Gómez de la Cortina, marqués de Morante; al Marqués de Jerez de los Caballeros y su hermano gemelo el Duque de T'Serclaes de Tilly; a José Lázaro Galdiano o al mismísimo Marcelino Menéndez y Pelayo, entre otros muchos nombres señeros que recogen Manuel Sánchez Mariana en *Bibliófilos españoles: desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX* (Madrid, Biblioteca Nacional; Ollero & Ramos, 1993) y Francisco Vindel en *Los bibliófilos y sus bibliotecas desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días* (Madrid, Imprenta Góngora, 1934; Madrid, Libris, 1992).

Desde mediados del siglo XIX, ante el auge de las subastas y la edición de catálogos de ventas de los libreros europeos y

Libro de horas francés, 1421.

americanos, se desarrolla la bibliofilia (digamos) temática y se empiezan a coleccionar determinadas *materias*, motivos o peculiaridades. Libros de cocina (Mariano Pardo de Figueroa, Doctor Thebussem), de novelas de caballerías (José de Salamanca y Mayol, Marqués de Salamanca), de música (Francisco Asenjo Barbieri), de toros (José Carmena Millán), de grabados y dibujos (Valentín Carderera), por no citar el entonces naciente coleccionismo cervantino y quijotesco; pero también ediciones de un determinado impresor (Ibarra, Bodoni, Sancha), de un determinado lugar, de una determinada cronología, o bien por formatos, por determinados encuadernadores, por su tirada, por ser solo primeras ediciones, etc.

Como toda afición recolectora, la pasión de la bibliofilia también tiene sus desvaríos y sus singularidades; muchas de ellas, enmascaradas en unas leyendas de trasmisión oral que envidiosos y congéneres propagaron con una mezcla de envidia y autosatisfacción, otras, vividas por los suministradores de estas dosis impresas, y manuscritas, es decir: por los libreros, que en sus ocasionales memorias desvelaban los caprichos y las aficiones de sus clientes (siempre, cautelosamente, *post mortem*). Porque toda pasión tiene sus excesos, sus instantes de supremo placer y sus momentos de decaimiento y abandono, con la ventaja, en el caso de la bibliofilia, de no sentir jamás celos de ninguna nueva pieza, que convive educadamente con su antecesora, sin que por ello cambie el cariño que se le sigue profesando; por ello la *anatomía* emocional del bibliófilo, como titula Holbrook Jackson su conocido estudio: *The anatomy of bibliomania* (Londres, The Soncino Press, 1930), está sujeta a numerosas veleidades, manías y desafueros sobre los que se han escrito emotivas páginas desde que se fueron descubriendo los primeros síntomas de los pacientes aquejados por esta patología.

Desde mediados del siglo XIX, ante el auge de las subastas y catálogos, se desarrolla la bibliofilia temática y empiezan a coleccionarse determinadas *materias*, motivos o peculiaridades

Sirvan de referencia a quienes se interesen por ahondar en esta dolencia, casi siempre degenerativa, las páginas de Manuel Porrúa, *Bibliofilia y bibliofobia* (México, Manuel Porrúa, 1978); Nicholas A. Basbanes, *A Gentle Madness: bibliophiles, bibliomanes and the eternal passion for books* (Nueva York, H. Holt and Co., 1995); Francisco Mendoza Díaz-Maroto, *La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia* (Madrid, Espasa, 2002), que anda ya por su tercera edición, o Joaquín Rodríguez, *Bibliofrenia o la pasión irrefrenable por los libros* (Barcelona, Melusina, 2010). Hay afectados que han escrito su propio historial clínico con el único afán de rememorar los primeros síntomas de la infección, casos recientes y ya publicados son las *Las confesiones de un bibliófago* de Jorge Ordaz (Madrid, Espasa, 1989) o *Leer para contarlo: memorias de un bibliófilo aragonés* de José Luis Melero Rivas (Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2003), cuya lectura puede servir de testimonio para futuros contagios.

El genoma de esta pasión lo describió admirablemente el senequismo poético de Fernando Pessoa: "No tengo ambiciones ni deseos, / ser coleccionista no es una ambición mía, / es mi manera de estar solo".

(*) Catedrático de Literatura y autor de La Biblia de los bibliófilos.

ANTONIO PRIETO

"Los libros se ofenden si los dejas de lado"

Entrevista de **Ignacio F. Garmendia** | Foto de **Ricardo Martín**

Tenía solo veinticinco años cuando ganó el Planeta, en 1955, y desde entonces ha publicado más de una veintena de novelas –la última hasta la fecha, *La cabra de Diógenes*, acaba de aparecer en Renacimiento– que sin hacer demasiado ruido han sido celebradas por quienes saben que la buena literatura no siempre se corresponde con la más pregonada. Algunas de ellas, como *El embajador* (1988) o la más reciente *La sombra de Horacio* (2009) son novelas excepcionales que continuarán siendo leídas cuando muchos de los títulos que ahora inundan las librerías hayan caído en el olvido. Contra el olvido, precisamente, se levanta toda su obra, que recupera y actualiza el legado de los clásicos grecolatinos, de los humanistas del Renacimiento y de toda una tradición cultural cuyos modos, temas y valores, aunque cada vez más secretamente, nos siguen alumbrando como los vestigios de una antigua llama.

INDUCTOR DE ENTUSIASMOS

Pero la trayectoria de Antonio Prieto no se limita, como es bien sabido, a su labor como novelista. Desde su cátedra en la Complutense ha formado a generaciones de filólogos y escrito obras imprescindibles como los dos volúmenes sobre la poesía y la prosa española del siglo XVI o sus ediciones de Petrarca y Garcilaso, entre otros muchos trabajos que son referencia obligada para los estudiosos de la literatura del Quinientos. Y fuera de la Universidad, desde su despacho en la editorial Planeta ha impulsado proyectos editoriales –entre ellos la revista *Prohemio* (1970-1975), dirigida por Manuel Alvar– que dejaron una huella perdurable en las bibliografías de numerosas disciplinas. En los años setenta, las colecciones ensayísticas y universitarias de Planeta acogieron decenas de títulos fundamentales que –como en el caso de *Los trovadores* de Martín de Riquer, primer volumen de la serie de Lingüística y Crítica literaria codirigida por Prieto junto a Ángel Valbuena Prat– siguen siendo reeditados y leídos, aunque otros, por desgracia, solo pueden consultarse en las bibliotecas.

Esta faceta editorial, por añadidura, trasciende el ámbito de la literatura académica. Es habitual referirse a la antología *Espejo del amor y de la muerte* (1970), donde dieron a conocer algunos de sus primeros poemas Luis Antonio de Villena o Luis Alberto de Cuenca, pero a Antonio Prieto se le atribuye el descubrimiento de otros muchos autores, como Juan Eslava Galán, y el mes pasado recordaba Marcos-Ricardo Barnatán, en estas mismas páginas, cómo fue la mediación de Prieto la que hizo posible que se publicara entre nosotros *Bomarzo* (1975), la gran novela de Mujica Láinez.

Ya entonces, la biblioteca de Antonio Prieto era famosa entre los estudiantes de Letras, que suspiraban por tener entre sus manos las venerables ediciones aldinas. Retirado de sus obligaciones profesionales, pero no de la lectura, el estudio y la escritura, el maestro nos recibe en su chalé de Pozuelo, que comparte con su mujer la también catedrática de literatura española María del Pilar Palomo. Es una casa absolutamente consagrada –esa es la palabra– a los libros, pero pese a los muchos tesoros que encierra no hay en ella signo ninguno de ostentación. La decoración, los muebles, todo deja traslucir un orden mesocrático muy alejado de las sofisticadas escenografías que montan quienes gustan de exhibir su buen gusto. Se trata, evidentemente, de una biblioteca vivida. Hay volúmenes por todos lados, pero el grueso se concentra en la primera planta. Nada más subir, el olor del aceite de linaza que protege las vigas de madera –los techos abuhardillados señalan las aguas– inunda la atmósfera del piso, un olor agradable y hospitalario que evoca el de una antigua casona, una honesta academia decimonónica o un camarote de barco.

UNA BIBLIOTECA VIVIDA

La biblioteca contiene más de treinta y cinco mil volúmenes, pero no es el número sino la calidad de muchos de ellos lo que mueve al asombro. De algunos reputados bibliófilos ha solido afirmarse que su hábito tenía más que ver con el mero afán de posesión que con un verdadero gusto por la lectura. No es, desde luego, su caso. Mientras Ricardo Martín acompaña a la profesora Palomo por las secciones dedicadas al siglo XIX, donde esta le muestra colecciones de revistas ilustradas o una espléndida edición de los *Episodios nacionales*, Antonio Prieto me conduce a un luminoso aparte donde hablamos, en una mañana casi estival, a propósito de su larga trayectoria, de su afición por los libros antiguos y de la singularidad de una de las colecciones personales más valiosas de España.

Es una conversación franca, amistosa y cordial, pues el viejo catedrático no cultiva esa distancia engolada que caracteriza a los más petulantes de sus colegas. Se describe a sí mismo con humor como un hombre fuera ya de su tiempo, pero esa condición felizmente extemporánea lo ha acompañado, en el mejor de los sentidos, desde sus primeros pasos. Habla pausadamente, recurriendo a menudo a

la ironía y sin alardes de ninguna clase, pues como bien ha escrito Muñoz Molina, Prieto "practica la elegancia de no ostentar sus muchos saberes ni su trabajo".

¿Cuáles son sus recuerdos más antiguos asociados a los libros? "La primera biblioteca que me viene a la cabeza es la de mi abuelo Ubaldo en Balerma, un pueblecito de la costa de Almería, que tenía ejemplares de Galdós, Pereda, Alarcón o Menéndez Pelayo, muchos de ellos firmados y dedicados. Un día de temporal, el viento de poniente azotó la casa y arrastró todos los libros mar adentro". También recuerda a su madre leyendo en voz alta el *Quijote*, "hasta quedarse ronca", y se ve a sí mismo escuchándola de niño, sin entender gran cosa pero fascinado por las cadencias de la lengua. Otra buena biblioteca era la de su tío Gabriel, que lo llevaba al Ateneo de Madrid, y entre sus lecturas de iniciación menciona, como Unamuno, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, la en otro tiempo popular novela de Navarro Villoslada.

RITUAL DE CORTEJO

Prieto y su mujer, nos cuenta, se conocieron en el primer curso de Filosofía y Letras, cuando él, hijo y nieto de galenos, acababa de dejar los estudios de Medicina para seguir su verdadera vocación. De eso hace sesenta años y desde entonces ambos han compartido la vida y los libros, que de hecho conforman una sola vastísima biblioteca. La pasión por la bibliofilia ya lo poseía cuando cursaba los añorados Comunes, antes de empezar la especialidad de Románicas y de su estancia en Italia. "Los libros –explica– se ofenden si los dejas de lado. Uno siente algo parecido a la pena por los ejemplares no leídos, pero al mismo tiempo disfruta con la expectativa de la lectura aplazada. La busca, el tacto, el hojeo forman parte de un ritual de cortejo que estimula el deseo y anticipa el placer del encuentro".

La emoción del contacto es insustituible. "Explicaba don Diego cómo del amor a la materia o forma física de los libros trascendía al amor de sus contenidos, y cómo era importante tener las copias manuscritas o las ediciones más cercanas al tiempo de los autores porque así se alcanzaba, desde la materia, la vida que compartieron..." Estas palabras de *El embajador*, referidas a su protagonista, definen muy bien la actitud del autor frente a los libros, ciertamente alejada de este tiempo nuestro en el que es posible –algo prodigioso, por otra parte– acercarse a los autores del Siglo de Oro sin haber visto, olido o palpado jamás un ejemplar de la época. No en vano, el estudioso ha tenido a gala trabajar siempre con las ediciones originales, que aparecen descritas con sabia precisión tanto en sus trabajos académicos como en sus novelas.

INTERLUDIO BECQUERIANO

Al otro lado de la estancia, tras una larga mesa reservada para las nuevas adquisiciones o los trabajos de los doctorandos, el escritorio de Pilar Palomo está ocupado por un rimero de ediciones de y sobre Bécquer, pues se halla ahora ocupada en una nueva edición de las *Rimas*. Con gran entusiasmo explica, a partir de un facsímil, cómo las tachaduras y correcciones del *Libro de los gorriones* no pueden atribuirse en todos los casos a la mano del poeta. Luego nos muestra un ingenioso método, que hemos visto en algunas librerías, para extraer de una vez los volúmenes de un mismo autor, atados con cintas que permiten llevar a cabo la operación sin dañar la parte superior de los lomos, un desliz imperdonable entre los aficionados al libro antiguo.

"He aprendido mucho de los libreros anticuarios –prosigue Prieto–. Me han enseñado de bibliofilia, pero también de literatura". Guillermo Blázquez y Luis Bardón, que aparece como personaje en algunas de sus novelas, son dos de sus referencias más sólidas. Él no usa internet, de modo que sigue recurriendo a las visitas personales y los catálogos de siempre. Su gran pasión son los libros del XVI, "los más difíciles de encontrar y también los de precio más alto, porque se conservan mejor que los del XVII, impresos en papel de peor calidad, y ello ha hecho que se conviertan en rarezas muy cotizadas". Pero dentro del mismo siglo también hay diferencias: "Es mucho más improbable que aparezca un ejemplar de las *Obras* de Boscán (1543) que otro de las *Anotaciones* de Herrera (1580)". Lo sabe bien, porque ambos los tiene en su biblioteca.

PETRARCA EN CURSIVA

La conversación ha ido derivando, previsible o inevitablemente, a la decadencia de las humanidades. "Sin el latín y el griego no se entiende el Renacimiento ni se entiende nada", afirma, y a continuación lo acompañamos a una suerte de *sancta sanctorum* donde reúne sus ejemplares más preciados, una habitación completamente rodeada de libros bellamente encuadernados donde conviven las ediciones de los clásicos de la Antigüedad, de los maestros italianos y de los españoles de los Siglos de Oro.

Es imposible resumir, siquiera a modo de muestra, la cantidad de obras preciosas que se acumulan en los estantes. Por citar solo unos pocos libros del Quinientos, que son los predilectos de Prieto, el afortunado poseedor nos muestra ejemplares del *Paschale* de Sedulio comentado por Nebrija (1510), de la primera traducción completa al castellano de la *Ulyxea* de Homero debida a Gonzalo Pérez (1556), de *Il cortegiano* de Castiglione anotado en los márgenes por Lodovico Dolce (1562) o de las *Obras* de Garcilaso comentadas por El Brocense (1574). Ahora bien, si hubiera que elegir un volumen, es imposible no admirar *Le cose volgari di messer Francesco Petrarca*, editado por Aldo Manuzio (que entonces firmaba Aldo Romano) en 1501. Ordenada por el gran humanista Pietro Bembo, esta hermosa edición de las poesías de Petrarca presenta por primera vez la letra cursiva o itálica y es, al mismo tiempo, uno de los primeros libros de bolsillo o faltriquera que salieron de una imprenta. El ejemplar perteneció a Hurtado de Mendoza, que lo adquirió en una *botteghina* veneciana, y ha vivido muchas aventuras hasta llegar a esta biblioteca.

EL SUEÑO DEL HUMANISMO

De la importancia y buen estado de los libros hospedados en esta suerte de santuario da testimonio el que alguna vez los haya cedido, para realizar ediciones facsimilares, a la Real Academia. Prieto extrae con cuidado los volúmenes de los estantes y de nuevo su figura se confunde con la del inolvidable protagonista de *El embajador*, el mentado poeta, diplomático y bibliófilo don Diego Hurtado de Mendoza, a quien "cada libro le traía un momento del pasado, de tal suerte que podría contar su historia guiándose por los recuerdos que promovía cada ejemplar de su biblioteca".

Con el paso del tiempo, las bibliotecas tienden a la dispersión y el destino final de esta no es menos incierto que el de cualquier otra. Si alguna universidad o institución no lo remedia, puede que los ejemplares laboriosamente reunidos acaben, dentro de años o décadas, desperdigados entre los fondos de muchas otras, pero lo que no se perderá nunca es el resultado del trabajo que Antonio Prieto ha llevado a cabo a partir de estos volúmenes, materializado en decenas de libros admirables que continuaron y ejemplifican el sueño del humanismo en la más noble y literal de las acepciones.

El coleccionista de papel

Un bibliófilo está siempre en tensión cinegética, como dicen que lo está el tigre en las selvas del Indostán

ASTROMUJOFF

LUIS ALBERTO DE CUENCA

El coleccionista de papel no limita sus búsquedas al incunable o al gótico, al pliego de cordel rarísimo o al libro de caballerías inencontrable, sino que amplía sus pesquisas a todo aquello que se ha escrito de forma manuscrita sobre papel –o papiro, o pergamino– y, de manera muy especial, a los impresos. Antes de la *Biblia* de 42 líneas de Gutenberg existían, por supuesto, bibliófilos. Un ilustre monarca del reino de Aragón del Cuatrocientos, Alfonso V el Magnánimo, no dudaba en asaltar, en plan pirático, las naves que venían de Oriente cargadas de códices griegos. El rey asirio Asurbanipal reunió en su capital, Nínive, una asombrosa biblioteca en la que figuraba, en doce tablillas de escritura cuneiforme, ni más ni menos que la *Epopeya de Gilgamesh*, la primera obra maestra, sin paliativos, de las letras universales.

Desde hace más de cincuenta años vengo ejerciendo de coleccionista de papel. Primero fueron los tebeos, que iba reuniendo poco a poco, cuaderno tras cuaderno, con la intención de que las colecciones que emprendía se completasen desde la primera entrega hasta el número final. Luego, a partir de los diez o doce años, los libros (sin que por ello dejase de perseguir tebeos: aún lo sigo haciendo). Tal vez esté barriendo para casa, pero pienso que uno de los placeres más intensos, más hondos, con menos contraindicaciones, que se puede experimentar es encontrar el libro –o el tebeo, o el cromo– que se anda buscando. Puede uno buscar un libro individual, desvinculado por completo de la serie en que se inscribió o de la firma editorial que auspició su salida, pero también puede uno buscar los libros que le faltan para completar una colección, o puede uno coleccionar *Quijotes*, o atlas geográficos e históricos, o fotografías decimonónicas: todo eso tiene que ver con la bibliofilia, que es una enfermedad que afecta a nuestro tiempo libre y empobrece nuestra ya de por sí maltrecha economía, pero que es un mal del que puede decirse que acaba convirtiéndose en bien y enriqueciendo nuestros espíritus.

Alfonso V el Magnánimo no dudaba en asaltar, en plan pirático, las naves que venían de Oriente cargadas de códices griegos

Cualquier texto escrito es un mensaje introducido en una botella y lanzado al mar con la esperanza de que alguien, en alguna parte, se tope con él, lo suba a bordo de su atención lectora y lo comparta con su autor. Aprovecho, pues, la coyuntura para explicitar una desazón de bibliofilia. ¿Recuerdan ustedes la colección Cuadernos Literarios de Calpe, donde vieron la luz *Manual de espumas* de Gerardo Diego o *Geografía* de Max Aub, entre otros muchos títulos? Pues tan solo me falta un número para completar esa serie, ni más ni menos que *El boxeador y un ángel* del gran Francisco Ayala. Esta desfachatez a la hora de hacer pública una carencia resulta intolerable desde muchos puntos de vista, pero ilustra a la perfección acerca de la naturaleza esencial de un coleccionista de papel: nunca pierde ocasión de revelar sus deficiencias para intentar subsanarlas.

El bibliófilo –yo lo he llamado "coleccionista de papel" para acercarlo al común de los mortales– está siempre en tensión cinegética, como dicen que lo está el tigre en las selvas del Indostán, y es tan cruel y sanguinario como el tigre cuando se trata de defender la pieza cobrada del asedio de otros bibliófilos o de ocultar un dato a sus rivales. Pero le pierde el exhibicionismo. Todavía recuerdo lo que el poeta X me contó un día acerca de cómo había ido perdiendo una serie de libros muy cotizados de poesía española contemporánea en una época en que su amigo el poeta Z visitaba su biblioteca con frecuencia. Él no establecía una relación causa-efecto entre esas visitas y esas pérdidas, pero yo la vi clara desde el principio. Entre bibliófilos, no hay lealtad que logre resistirse a la pulsión del coleccionismo.

El canon de la Real Academia Española

Ciento once tomos componen la Biblioteca clásica, que sigue el modelo de la *Pléiade* francesa

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA*

No eran tiempos de grandes creaciones literarias. Pero el grupo de intelectuales renovadores que a comienzos del siglo XVIII promovieron el nacimiento de la Real Academia Española tenían muy claro que todos los trabajos para "limpiar, fijar y dar esplendor" a la lengua debían apoyarse en el conocimiento y estudio de los mejores escritores que a lo largo de siglos, y sobre todo en el Siglo de Oro, habían ido enriqueciendo el patrimonio del español. De hecho, para afrontar la continuación del primer Diccionario –el mejor de Europa en su época– fueron apoyando la selección de vocablos y las correspondientes definiciones en textos literarios que les daban autoridad de uso. De ahí que se le llame *Diccionario de autoridades*. La lista de obras consultadas es impresionante.

En el mismo principio se sustentó la construcción de la *Gramática* que, con la *Ortografía*, vino a completar los códigos fundamentales del idioma. Poco tiempo después, a la vez que se publicaba el *Diccionario* de uso (DRAE), salía de las prensas madrileñas de Ibarra, como primera edición académica de una obra literaria, el *Quijote* en cuatro volúmenes ilustrados por los mejores grabadores del momento. El texto iba precedido de un ensayo crítico al que más tarde se añadió una vida de Cervantes. Siguieron los facsímiles de la obra cervantina; la edición en quince tomos de la obra de Lope de Vega, impulsada por Menéndez Pelayo; otros treinta facsímiles de obras de diversos autores, y una treintena larga de títulos agrupados en la serie Biblioteca selecta de clásicos españoles.

Los cuatro primeros tomos de la Biblioteca clásica.

Pero la Academia acarició siempre la idea de publicar un canon generoso de ediciones, preparadas en un nivel de excelencia con un criterio uniforme. De hecho, en el artículo primero de los Estatutos se compromete a "divulgar los escritos literarios, especialmente clásicos [...] y a mantener vivo el recuerdo de quienes en España o en América han cultivado con gloria nuestra lengua". Y eso, en ediciones "correctas, asequibles y dignamente presentadas". Con ese espíritu se presentaron algunas ediciones conmemorativas, como la del último centenario del *Quijote* o la del medio siglo de *Cien años de soledad*, que alcanzaron tiradas millonarias.

La oportunidad definitiva de cumplir el objetivo tan largamente soñado se nos presenta ahora con la creación de la Biblioteca clásica de la Real Academia Española. Su base es la colección que diseñó y ha dirigido el académico don Francisco Rico, publicada en los últimos años por el Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, que serán los encargados de editar y difundir la nueva serie académica. Su canon comprende ciento once títulos (111) que van desde el *Cantar de Mio Cid* hasta fines del siglo XIX y ofrecen la mejor tradición literaria española e hispanoamericana.

La edición impresa se complementa con una amplia oferta de textos y estudios de libre consulta en la página www.rae.es

La Real Academia se propone lograr una colección de máximo nivel al modo de la *Pléiade* francesa, cuya primera preocupación será siempre presentar el texto más fiel a lo escrito por el autor, lo que en el caso de obras clásicas y aun en las modernas, dadas las frecuentes variantes de copias y ediciones, no siempre resulta fácil. Buena muestra de ello es el trabajo realizado en la edición de *Mio Cid*, en el que un examen del manuscrito con una cámara de reflectografía infrarroja y un vídeo-microscopio de superficie, completados con una fotografía de análisis hiperespectral, han permitido recuperar versos y corregir lugares mal leídos.

El lector se encontrará en primer lugar en cada volumen con una introducción muy sencilla que resume el significado fundamental de la obra. Se trata de una orientación básica, aunque suficiente para acceder al texto. A pie de página de este se añaden algunas notas que aclaran el significado de palabras o expresiones concretas. Evitando distraer la lectura, prestan apoyo para una correcta comprensión. Hasta ahí, puede decirse, se ofrece lo sustancial, accesible a cualquier lector, con la garantía añadida de la fiabilidad del texto, fruto de la decantación de muchos estudios. En una segunda parte se incorporan otros extensos en los que el lector puede ir ensanchando su conocimiento de la obra en las más variadas dimensiones: autoría, tradición en que se inscribe, composición, estructura y estilo... Cada edición informa en ese punto de manera articulada de todo cuanto los estudios literarios han ido debatiendo, lo que supone conocer diversas perspectivas de interpretación. Pero trata, a la vez, de avanzar abriendo otras vías para una lectura más enriquecida. La historia del texto justifica, a continuación, la fijación que se ha realizado y a ello se añade la explicación de los criterios utilizados en la edición de la obra.

Se ha dicho con acierto que toda escritura es, en realidad, una reescritura.

Última página del manuscrito del *Cantar de Mio Cid*, transcrito en el siglo XIV por el copista Per Abbat.

Diccionario de Covarrubias de 1611, cuyo cuarto centenario se celebra este año.

***Diccionario de autoridades*, 1726.**

En la edición del Mio Cid se han utilizado nuevas y sofisticadas tecnologías que han permitido recuperar versos y corregir lugares mal leídos

En efecto, cada obra entra en diálogo con otras de su género y, en definitiva, con la universal tradición literaria. Sobre esa base todas las ediciones de esta Biblioteca clásica de la Real Academia Española ofrecen una riquísima anotación complementaria. Con ella en la mano, al ritmo de la lectura se van percibiendo innumerables ecos, que la enriquecen hasta convertir la obra en un atractivo y gozoso microcosmos.

Completa el volumen una bibliografía muy rica y un índice de notas que facilita la consulta tanto de las que figuran a pie de página como de las que integran la sección complementaria.

Encuadernados en tapa dura, con una preciosa sobrecubierta, los 111 tomos de la Biblioteca clásica, que irán apareciendo al ritmo de ocho cada año –cuatro en primavera y cuatro en otoño–, constituirán un auténtico tesoro bibliográfico. En los próximos días, al *Cantar de Mio Cid*, los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo, la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija, y el *Buscón* de Quevedo, se unirá el *Lazarillo de Tormes* de "Lázaro de Tormes". Bastará asomarse a este último para comprobar la exactitud de cuanto vengo explicando.

Encerrado con siete llaves en el espacio del anonimato, plagado de guiños a una compleja tradición oral y escrita, abierto, a la vez, a las más contrarias interpretaciones, el descubrimiento en Barcarrota de una edición de 1544 impresa en Medina del Campo obligó a replantear la historia editorial del libro. Todo ello, y los porfiados intentos de atribución a diversos autores, es analizado en este *Lazarillo* que abre perspectivas inéditas.

La Biblioteca clásica de la Real Academia Española se complementa con una amplia oferta de textos y estudios de libre consulta en la página www.rae.es

(*) Director Honorario de la Real Academia Española

***Libro primero delos famosos hechos del principe Celidon de Iberia*, Alcalá de Henares, 1583.**

***Libro primero del valeroso y invencible principe don Belianis de Grecia*, Zaragoza, 1580.**

Ambas novelas de caballería inspiraron a Cervantes.

Lecturas de anticuario

El valor de un libro lo determina su rareza, pero también influye el tipo de encuadernación, que el libro haya sido o no restaurado, que conserve amplios márgenes, y su estado

JESÚS MARCHAMALO

Recuerda Luis Antonio de Villena un libro, *La catedral*, de J.-K. Huysmans, que compró por catálogo, hace años, con dedicatoria autógrafa. Y la grata sorpresa cuando lo recibió y vio la encuadernación con forma de catedral; era el ejemplar que Huysmans había dedicado al editor, y que este había decidido encuadernar de aquella manera excepcional. Juan Bonilla menciona su ejemplar de *Cinco metros de poemas*, de Carlos Oquendo de Amat, que encontró en una librería anticuaria de Miami, editado en Lima en 1927, en acordeón, y que desplegado se extiende exactamente la medida que promete el título. Y Andrés Trapiello habla de *Poesía*, de Juan Ramón Jiménez, editado por el propio Juan Ramón y Zenobia Camprubí, en 1923, y que encontró también tras años de búsqueda. "Me cuesta elegir un solo libro, porque son muchos años y muchos libros", señala Luis Alberto de Cuenca. "Pero tal vez mencionaría la primera edición de *Drácula*, de Bram Stoker, publicada en 1897 por Constable and Company, y que conseguí a través de internet después de estar casi diez años buscando por la red un ejemplar que no tuviera un precio prohibitivo". Y cuenta Luis Alberto de Cuenca, coleccionista compulsivo como él mismo se reconoce, cómo llegó a los libros a través de los cromos y, sobre todo, de los tebeos. "Yo, como decía Borges, me vanaglorio no de lo que he escrito, sino de lo que he leído, y en mi caso, el impulso coleccionista, unido a la pasión lectora, me condujo desde muy joven al mundo del libro".

En ese pequeño universo de librerías de lance, encantes, rastros, ferias, salones, conviene distinguir el mercado del libro de ocasión del mercado del libro antiguo

En ese pequeño universo de librerías de lance, encantes, rastros, ferias, salones, conviene comenzar distinguiendo el mercado del libro de ocasión –libros usados, de segunda mano, baratos o saldados– de lo que es estrictamente el mercado del libro antiguo: ejemplares escasos en comercio, y que alcanzan gran valor. "Cuando se habla de libro antiguo, nos

referimos al que abarca desde el siglo XV hasta finales del XVIII", señala Guillermo Blázquez, propietario de la librería del mismo nombre en Madrid. "Lo que no significa que todo el libro antiguo sea bueno y caro, ni que el libro de lo siglos XIX y XX no tenga interés. De hecho, no es excepcional encontrarse con que libros de la Generación del 27 alcanzan mayor cotización que libros del XVI". En este mercado de librería anticuaria se incluyen también libros de alta bibliofilia –ediciones de corta tirada, numeradas, con obra de cotizados artistas–, primeras ediciones y libros dedicados. También hay géneros que se ponen de moda durante un tiempo, y que incrementan su cotización hasta que la demanda se estanca. Es el caso de los libros de cocina, en su momento, o de esgrima, y más recientemente los libros de caza, que tuvieron gran demanda hace unos años, y que ahora no se venden tan bien. "Hay libros, sin embargo, que siempre mantienen su interés", asegura Guillermo Blázquez. "Primeras ediciones del Siglo de Oro, libros de historia, viajes, genealogía y álbumes de grabados a los que últimamente se ha sumado el libro científico: una primera edición de Galileo puede costar en torno a 100.000 euros, y una primera de Einstein ronda los 30.000". El valor de un libro lo determina, en primer lugar, su rareza. Pero también influye el tipo de encuadernación; que el libro haya sido o no restaurado; que conserve amplios márgenes (en cada nueva encuadernación se pierden unos milímetros de papel), y su estado: la ausencia de humedad, hongos, polilla, manchas de óxido, todo ello influye en el precio.

William Cavendish, duque de Newcastle, método de doma ilustrado, París, 1677.

Hasta hace unos años las ventas de libro antiguo se realizaban bien en las propias librerías o en subastas, o por catálogo. Un listado de libros que se enviaba por correo a los clientes, y en el que se describía cada ejemplar en ese peculiar lenguaje, casi de iniciados, que permitía al comprador hacerse una idea exacta de lo que compraba: "papel moteado", "ejemplar fatigado", "pérdida sin afectar al texto"...

EL LIBRO ANTIGUO EN INTERNET

Todo esto cambió hace poco más de una década con la llegada de internet; en este momento es rara la librería de viejo que no tiene página web o que no está asociada a alguno de los portales de libro antiguo; Iberlibro, que pertenece a Abebook, es el más importante, con 140 millones de libros y más de 10.000 librerías asociadas en todo el mundo; o Uniliber, en español, con cerca de 300 librerías y más de tres millones de libros. "Internet ha supuesto no solo visibilidad para las librerías, sino que ha convertido un mercado que era en gran medida opaco, de expertos, en algo completamente transparente", señala Manuel Domínguez, propietario de la librería Gulliver, en Madrid. "Cualquiera puede entrar en uno de estos portales, buscar un título e informarse sobre ediciones y precios prácticamente en cualquier librería del mundo". Así, cada vez hay más clientes que compran a través de internet, y menos que acuden a las librerías.

En 1998, la librería Renacimiento, una de las pioneras de esta revolución tecnológica, cerró el local que tenía abierto en una de las más céntricas ca-

Los más buscados

J. M.

Si hubiera que elaborar una lista con los libros más buscados, esos que son persistente objeto de deseo para los coleccionistas y que despiertan admiración cuando aparecen en catálogos de subastas o librerías de lance, es muy probable que en ella figuraran muchos de los siguientes: *De materia medica*, de Dioscórides, impreso en Amberes por Juan Latio en 1555, y cuyo precio, dependiendo de su estado de conservación, va de 10.000 a 15.000 euros. De ese mismo año, impreso en Salamanca por Andrea de Portonaris, en cuatro volúmenes, otro de los más buscados es *Las siete partidas*, de Alfonso X El Sabio, que puede alcanzar un precio de 6.000 a 8.000 euros. La mitad de lo que puede llegar a pagarse por el *Quijote* de Joaquín Ibarra, Madrid, 1780, en cuatro volúmenes, cuyo precio oscila de 12.000 a 18.000 euros. Otros títulos imprescindibles en esta peculiar lista serían la edición de la Calcografía Nacional de los *Caprichos* de Goya, compuesta por 80 grabados que incluyen el retrato del pintor (1868-1878), con un precio de 33.000 euros, y los tres volúmenes de la *España artística y monumental*, de Jenaro Pérez Villaamil, París, Albert Hauser, 1842-1845, con 144 litografías a color, y que puede costar de 20.000 a 26.000 euros.

Si lo que le gusta es el libro del siglo XX, y dispone de un buen presupuesto, en su biblioteca no debería faltar la primera edición del *Romancero gitano*, Revista de Occidente, 1928, por la que pueden pagarse entre 3.000 y 5.000 euros, más incluso si está dedicado por el propio Lorca, uno de los autógrafos más buscados. También alcanza una alta cotización la edición de Cruz y Raya, la editorial de José Bergamín, de *La realidad y el deseo*, Madrid, 1936, de Luis Cernuda, que puede costar alrededor de 3.000 euros. Y si sus inclinaciones literarias apuntan a Valle-Inclán, sepa que por su *Epitalamio*, publicado en 1897 en Madrid, puede llegar a pagar de 6.000 a 8.000 euros.

lles de Sevilla y se trasladó a unas naves en las afueras de la ciudad. “Cambiamos un local céntrico, efectivamente, en el convencimiento de que internet permite que cualquier lugar sea el centro del mundo”, afirma Abelardo Linares, uno de los primeros libreros, también, que empezó a valorar los libros de las generaciones del 98 y del 27. Libros que durante tiempo se consideraban prácticamente bagatelas, y que hoy pueden llegar a alcanzar una alta cotización. “Era, en cierto modo, previsible”, afirma Linares. “El libro español incunable, gótico, tiene belleza e interés, pero es raro; el XVIII es una época de grandes impresores, pero no es un libro de gran novedad, y el XIX es, en general, pobre editorialmente. De modo que es en el 98 y, después, en el 27 donde de nuevo se dan ediciones bien impresas, cuidadas, bonitas, y con un alto interés literario”. Hoy son muy buscadas las primeras ediciones de Baroja, Unamuno, Juan Ramón, Machado y también las de Altolaguirre, Cernuda, Max Aub –de algunos de sus libros no se imprimó más de un centenar de ejemplares–, Salinas, Guillén o Lorca, que alcanzan precios altos en el mercado. “Yo nunca he sido bibliófilo, sino lector. Comencé a ir a las librerías de viejo porque buscaba cosas que no había en las librerías de nuevo”, recuerda Andrés Trapiello. “Libros de Ramón, Baroja o Chaves Nogales que había que leer en primera edición porque nunca se habían reeditado, y que hoy se han vuelto cotizadísimos”.

Aunque la mayor parte de los compradores de libro antiguo no abrigue un objetivo comercial, en este momento de volatilidad el mercado del libro puede ser una alternativa inversora

¿Son caros los libros antiguos? ¿Se trata de una inversión interesante? Aunque la mayor parte de los compradores de libro antiguo no abrigue un objetivo comercial, hay quien afirma que en este momento de volatilidad, el mercado del libro puede ser una buena alternativa inversora. “La verdad es que en estos últimos años algunos autores han incrementado su precio espectacularmente”, concede Xavier Lloveras, el dueño, en Barcelona, de Llibres del Mirall. “Hace unos años nadie daba especial valor a las primeras ediciones de Valente, o Gil de Biedma, que después se han ido cotizando, y ahora empiezan a valorarse, por ejemplo, las de Bolaño, Reverte, Javier Marías o Enrique Vila-Matas”. Así, la primera edición de *Los detectives salvajes*, de Bolaño, publicada en Anagrama en 1998, o *2666*, en la misma editorial, en 2004, rondan ya los 500 euros. No está mal. “Qué palabras más feas –dijo en una ocasión, gráficamente, el escritor y crítico inglés Cyril Connolly–, segunda edición”.

Ediciones de lujo

J. M.

El nombre de la página web a través de la que se accede a sus productos editoriales ya explica el tipo de libro que se va encontrar: Planeta Ediciones Lujo (www.planetaedicioneslujo.com). Son tiradas cortas, numeradas, en las que se aprecia un especial cuidado de los pequeños detalles: ejemplares únicos, casi obras de arte en las que se aúna el valor del texto con el de las reproducciones artísticas. “El trabajo es largo y costoso”, señala Fernando Caralt, editor responsable de estas publicaciones. “Empieza con la negociación de los derechos de las imágenes, todas ellas de grandes artistas; continúa con el diseño del libro, la elección de los materiales y técnicas de impresión más adecuados; el estuche, que siempre procuramos que sea especial, y, al final, la elaboración de cada libro con procesos prácticamente artesanales”. En los últimos siete años ha editado una docena de títulos con obras de Chillida, Dalí, Picasso, Rembrandt, Goya o Saura, entre otros, y realizadas en coedición con los museos o fundaciones propietarias de los derechos de estos artistas. “Aunque no son libros para leer –añade Caralt–, la Biblia de Rembrandt, por ejemplo, pesa once kilos. Siempre se busca la mejor versión del texto, y que la reproducción de las imágenes guarde la mayor fidelidad posible, en tamaño y color, al original”. Todas estas características los convierten en auténticas joyas con un valor en el mercado (entre 2.400 y 4.000 euros, dependiendo de la tirada). A pesar de su precio, la exclusividad y la segura revalorización hacen que todas las ediciones, salvo las más recientes, estén agotadas. “Es cierto que estos libros, más allá del aspecto estético, pueden considerarse una buena inversión. Del libro de Saura, *El Criticón*, que salió en mayo, no queda más que una decena de ejemplares, y del de Dalí, *Los cantos de Maldoror*, que apenas lleva unos meses disponible, se ha vendido más de la mitad de la edición”, concluye. Obras, en suma, que en la anunciada batalla frente al libro electrónico parece que no van a tener competencia.

FUNDACIÓN**MAPFRE**

EXPOSICIONES

Gotthard Schuh

15 NOVIEMBRE 2011
/
19 FEBRERO 2012

SALA AZCA

Avda. General Perón, 40, Madrid.
Telf. 91 581 16 28

Estanque de patinaje, Suiza, 1936 (detalle)
©Fotostiftung Schweiz, Winterthur

© Hulton-Deutsch / Corbis / Latinstock

YVES SAINT LAURENT

6 OCTUBRE 2011
/
8 ENERO 2012

SALA AZCA

Paseo de Recoletos, 23, Madrid.
Telf. 91 581 61 00

www.fundacionmapfre.com

Síguenos en
www.facebook.com/fundacionmapfrecultura

COMO UN BILLETE FALSO

FRANCISCO RICO

Lo primero que hay que recordar cuando se habla del *Lazarillo de Tormes* estriba en que el libro es una maravilla de humor, de ingenio y de humanidad, y que rebosa una ironía benévola y sin embargo implacable, presidida como está por la visión de un mundo en el que todo es relativo.

A continuación vale la pena realzar su extraordinaria originalidad: en los veinte y pico siglos de la literatura occidental no se había escrito otra narración como esa que al mediar el Quinientos llegaba a las manos de los españoles (y pronto de todos los europeos), porque posiblemente ninguna había tratado nunca antes a un personaje de la pobre categoría de Lázaro con una atención tan amplia y tan extremada, tan respetuosa con el punto de vista que un individuo en sus condiciones podría haber tenido de sí mismo, y tan centrada en la materialidad y en las minucias cotidianas de la existencia.

Por desgracia, el aspecto que en los últimos años con mayor frecuencia ha traído el *Lazarillo* a la actualidad (y hasta a la crónica amarilla) no ha sido ninguno de ésos, sino la cuestión de quién fue el autor. La respuesta puede ser tajante: no lo sabemos, y ninguno de los indicios accesibles posee ni la suficiente ni aun la mínima capacidad de convicción.

El *Lazarillo*, por tanto, ¿es un libro anónimo? La respuesta se vuelve ahora resbaladiza: sí y no, según se mire. Sí es un libro anónimo, cierto, si lo contemplamos desde fuera, con la mirada externa de la historiografía literaria. No lo es, porque quien lo escribiera ni quería ni en última instancia podía firmarlo, so pena de hacerle perder gran parte de su novedad y de su atractivo.

De hecho, si lo vemos con los ojos del autor real y tal como lo recibió el público de su tiempo, la obra va firmada desde la

LA VIDA DE
LAZARILLO DE
Tormes, y de sus fortunas y aduersidades.

EN ANVERS,
En casa de Martin Nucio.
1554.
Con Preuilegio Imperial.

portada. El título (inventado por el editor) rezaba ahí *La vida de Lazarillo de Tormes*; el texto comenzaba rotundamente con un pronombre: "*Yo* por bien tengo..."; y en el principio del relato propiamente dicho se leía: "Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes". Vale decir: el libro se presentaba como si fuera la autobiografía verdadera y veraz de un Lázaro de Tormes (Lázaro, no "Lazarillo") de carne y hueso.

Entendemos que al autor real no se le pasara por la cabeza revelarnos su nombre, que sigue ocultándosenos, y que el *Lazarillo*, en rigor, no sea tanto un libro anónimo, de pluma ignorada, como, más exactamente, un libro apócrifo, atribuido a un falso autor, el propio protagonista. La gracia y la sustancia del relato están en su propósito de aparecer como historia auténtica, no ficción imaginada. Era una autobiografía fidedigna como un billete falso.

Nos consta que no se conocía ninguna otra narración en prosa con el insólito y ambiguo modo de ser del *Lazarillo de Tormes*. Porque el tal libro ¿era historia o era ficción? Ficción nadie lo diría, porque hacia 1553 no tenía curso corriente ningún género de prosa de imaginación que se atuviera íntegramente a los criterios de probabilidad, experiencia y sentido común que gobiernan la vida y el lenguaje de todos los días. Nada de cuanto en la obra se refería llevaba a pensar en los temas y en los modos distintivos de la ficción literaria en la edad del Renacimiento. Todo, por el contrario, estaba poblado de cosas y personas tan vulgares, tan naturales y en apariencia tan verdaderas, que en la época no podían despertar ninguna sospecha de ser pura creación de un fabulador.

La aparición del *Lazarillo de Tormes* supone la mayor revolución literaria desde la Grecia clásica: la novela realista

Todo, digo, salvo un primer detalle: todavía en los comienzos de su carta, Lázaro contaba el amancebamiento de su madre con un esclavo negro. Lo hacía con delicadeza y afecto, pero no lo encubría. Y ¿quién en el siglo XVI se hubiera atrevido a escribirlo poco menos que con todas las letras? El dato no podía sino levantar un serio recelo: ¿no sería todo aquello una patraña? A partir de ese momento el lector forzosamente tenía que escudriñar el texto con cien ojos, decidido a comprobar si en alguna otra parte se infringía la presunción de veracidad con que lo había empezado. Pero a partir de ahí, y hasta la página final, a Lázaro no volvía a escapársele ni una línea que pudiera tacharse de inverosímil o inaceptable.

La duda se desvanecía en los dos últimos folios, donde el narrador descubría otro episodio paralelo pero aun más vergonzoso que los amores de su madre: las relaciones de su mujer y el Arcipreste. Pero hasta llegar al desenlace el lector había de sentirse obligado a seguir el relato con la sospecha de que todo él podría ser mentira, pero comprobando a cada paso que nada dejaba de parecer verdad.

El *Lazarillo* lograba así que por primera vez en la literatura de Occidente una narración en prosa fuera leída a la vez como ficción y de acuerdo con una sostenida exigencia de verosimilitud. Era la mayor revolución literaria desde la Grecia Clásica: la novela realista.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

TRAJANO Y ADRIANO. TIPOLOGÍA ESTATUARIA
David Ojeda Nogales
260 pp.; 17 x 24 cm
ISBN 978-84-472-1349-8 21,00 €

A TRAVÉS DE SEVILLA Y ANDALUCÍA ESTAMPAS DE HISTORIA MEDIEVAL
Manuel González Jiménez
336 pp.; 15 x 21 cm
ISBN 978-84-472-1350-4 25,00 €

LAS "3000". SEGREGACIÓN SOCIAL EN EL ESPACIO URBANO
Markus Vorauer
176 pp.; 17 x 24 cm
ISBN 978-84-472-1275-0 15,00 €
Coed. con la Consejería de Obras Públicas y Vivienda de la Junta de Andalucía

¡A LA PLAZA! REGOCIJOS TAURINOS EN EL VALLADOLID DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII
Lourdes Amigo Vázquez
496 pp.; tapa dura; ils.; 17 x 24 cm
ISBN 978-84-472-1315-3 35,00 €
Coed. con la Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla

LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DEL ENTORNO DE LA ALHAMBRA
Luis José García-Pulido
384 pp.; ils.; 15 x 21 cm
ISBN 978-84-472-1326-9 22,00 €
Coed. con IUACC

VISIONES DE LA REAL FÁBRICA. EL SITIO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Begoña López Bueno, ed
126 pp.; tapa dura; ils. col.; 25 x 28 cm
ISBN 978-84-472-1313-9 35,00 €

El libro reúne un conjunto de excelentes fotografías de la Fábrica de Tabacos, sede de la Universidad de Sevilla. El fragmentarismo de las imágenes se articula en una secuencia que propone un itinerario o recorrido por siete agrupaciones de siluetas, presencias, custodias, recintos, estancias, luminarias y eternidades.

C/ Porvenir nº 27 - 41013 Sevilla - Tfno.: 954.487.444 - 486.769 Fax: 954.487.443 - Correo e.-: secpub4@us.es - http://www.publius.us.es

Evangeliario de Kells, compuesto hacia los años 760 y 820 por monjes de los cenobios de Lona y Kells. Biblioteca del Trinity College. Dublín, Irlanda. ALBUM

LAS JOYAS DE DUBLÍN

Biblioteca del Trinity College.

VICENTE MOLINA FOIX

La tentación al llegar a Dublín es recorrerla como si fuera un libro, abriendo al caminar sus páginas, que son muchas y tienen a menudo notas al pie. La ciudad es como una novela-río, y no solo por el River Liffey que la atraviesa muy centralmente, lleno de resonancias literarias en sus aguas, sino porque en la muy poblada capital de este país relativamente pequeño, cuatro millones de habitantes, se han vertido, han fluido y se han desbordado no pocas veces las corrientes de la mejor literatura inglesa de los últimos tres siglos. Los irlandeses, que lo saben, han dejado de pelearse con sus artistas, y hoy, nada más desembarcar del avión en el aeropuerto de Dublín (que ha dejado, por cierto, de llamarse Shannon para tomar el nombre de Roger Casement, el fascinante protagonista real de la estupenda novela última de Vargas Llosa), el primer cartel de propaganda turística institucional es una bienvenida al "país de los cuatro premios Nobel de literatura".

Los cuatro son Bernard Shaw, W. B. Yeats, Samuel Beckett y, el más reciente, el poeta Seamus Heaney, pero la lista de nombres con los que la colonizada y la libre Irlanda han enriquecido las letras británicas es deslumbrante: desde pensadores como Berkeley o Burke a dramaturgos (Congreve, Sheridan, Lady Gregory, Synge) y novelistas (Jonathan Swift, Bram Stoker, Sheridan Le Fanu, Flann O'Brien, James Joyce, hablando solo de los muertos, y no de todos). En un alto lugar aparte está, naturalmente, Oscar Wilde. Y los vivos: William Trevor, John Banville, Anne Enright, Martin McDonagh, Roddy Doyle, honrados hoy también en su propio país y con sus obras expuestas muy visiblemente en las librerías. El apunte del novelista V.S. Pritchett, respecto a que los naturales de Irlanda son los peores enemigos del escritor irlandés, y "este solo puede triunfar fuera de ella, en Inglaterra o en América", ha dejado de tener vigencia.

El país con más literatura por metro cuadrado era lógico que tuviera, aparte de su abundancia de escritores y librerías, la biblioteca quizá más hermosa del mundo, la del Trinity College

El país con más literatura por metro cuadrado era lógico que tuviera, aparte de su abundancia de escritores y librerías, la biblioteca quizá más hermosa del mundo, la del Trinity College, albergada en una construcción de estilo clasicista cuyo rutinario exterior apenas deja intuir los tesoros incomparables de su interior. La biblioteca del Trinity no tiene, por establecer una comparación con otra ciudad libresca anglosajona, un edificio singular como el de la Radcliffe Camera de Oxford (el más vistoso del monumental conjunto de la Bodleian Library), con su planta redonda de inspiración *palladiana* y su cúpula cubierta de bronce, según el diseño del arquitecto dieciochesco James Gibbs.

Como en Oxford o Cambridge, donde las ciudades se funden o solapan con sus universidades, en Dublín decir universidad equivale a decir Trinity College, un recinto académico que ocupa una extensa parte del centro urbano desde su fundación en 1591 gracias a una cédula de la reina Isabel I de Inglaterra, obsesionada con impedir que sus jóvenes súbditos irlandeses fueran a estudiar a Europa y se contagiasen del papismo. La arquitectura que vemos paseando por su agradable entorno abierto al público es casi toda decimonónica, y se puede uno colar en alguna de sus dependencias o atisbar el interior de sus *quadrangles*. La cola formal, con todo, se hace, y paga una entrada nada barata para ver el Libro de Kells. El *Book of Kells* data del siglo VIII y contiene el texto en latín de los evangelios del Nuevo Testamento, pero naturalmente lo que en él importa son sus páginas iluminadas y caligrafiadas por unos monjes escoceses; de los cuatro tomos que lo componen se exhiben permanentemente dos, con una rotación de páginas abiertas en una vitrina del total de sus 340 folios. No es la única joya del Trinity; entre los más de cuatro millones de ejemplares almacenados, hay otros valiosos manuscritos medievales pintados a mano, destacando el *Book of Armagh*, cuya leyenda es que perteneció y en parte fue escrito por el patrón de la isla, san Patricio. No menor maravilla que esos códices es la llamada *Long Room* de la biblioteca antigua: una especie de nave catedralicia donde los volúmenes, los anaqueles, las ingeniosas escaleras y la bóveda cubierta de madera acaban teniendo algo de escenario donde uno gustosamente se pondría a dialogar con los libros.

GALERÍA DE NOTABLES

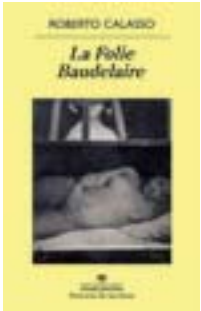
RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Libro extraordinario sobre una época extraordinaria, *La Folie Baudelaire* representa una de esas incursiones del mundo del pensamiento en el mundo del arte cuya degustación nos hace sentir más inteligentes y, por qué no decirlo, incluso más felices. Si el encanto de un libro admite ser medido por el bienestar que su lectura provoca, Calasso ha escrito entonces una obra maestra. Algo tanto más difícil cuanto que el texto que nos ocupa es un producto de raíz enciclopédica, que no esconde un conocimiento epocal apabullante, y que por razones obvias precisa de un lector cómplice, no solo interesado en la historia de la literatura y en la historia de la pintura, sino por extensión en la capacidad que la llamada Modernidad tuvo para articular un discurso sobre la cultura como espejo del mundo y el artista como intérprete privilegiado de su tiempo.

UNA OBRA QUE ABORDA EL VALOR DE LAS IDEAS Y LA RESPONSABILIDAD DEL ARTISTA A LA HORA DE DIAGNOSTICAR HACIA DÓNDE CAMINA LA SOCIEDAD QUE LO ACOGE

El elenco de personalidades convocado a lo largo de estas páginas es abrumador: de Stendhal a Proust, Calasso interroga entre muchas otras la vida y la obra de Chateaubriand, Sainte-Beuve, Flaubert, Baudelaire, Mallarmé, Lautréamont, Laforgue o Rimbaud; de Delacroix a Renoir, maestros de la talla de Ingres, Degas y Manet son conjurados a comparecer en diálogo con sus modelos, con sus obsesiones y con el trasfondo de un mundo en urgente metamorfosis, del que escritores y pintores se reclaman celosos traductores. De ese modo, el trayecto de la cultura francesa que navegó desde las aguas estancadas del Antiguo Régimen hacia el agitado puerto de entrada en el informalismo pictórico y la vanguardia literaria de comienzos del siglo pasado conforma un periplo fulgurante, un palimpsesto cultural de enorme calado que Calasso administra con memorable vigor. El elogio del talento como teatro de los sueños. La gaya ciencia del saber al servicio de la historia.

Roberto Calasso. ANAGRAMA



La Folie Baudelaire
Roberto Calasso
Anagrama
22 euros
432 páginas

Podría pensarse que semejante material es lo suficientemente "serio" como para encarnarse en un libro rigorista, atrapado en la pureza por intentar apuntalar ciertas tesis, pero Calasso logra combinar el profundo conocimiento del medio del que habla con una capacidad deslumbrante para hacer del ensayo una pieza mayor de la cinegética literaria. Imposible en ese sentido asomarse al discurrir de estas páginas que tratan sobre el genio, la malevolencia, la inteligencia, la fama, las intrigas, el dinero, el sexo, la muerte, la vanidad, el ruido y la furia sin que nos asista la sensación de estar admirando un desfile de caracteres que poseen la fuerza de las ficciones noveladas en matrimonio con el más profundo rigor intelectual. Nadie, después de leer este libro, podrá volver a argumentar que la erudición es, por definición, una ciencia aburrida.

Geniales y humanos, demasiado humanos, los protagonistas de esta particular aventura que marcó el rumbo de Francia durante décadas, hablan alto y claro del valor de las ideas y de la responsabilidad del artista a la hora de diagnosticar hacia dónde camina la sociedad que lo acoge. Y es aquí, precisamente, donde la figura de Baudelaire justifica la preeminencia que el escritor italiano le otorga ya desde el título. Meteoro de singular brillo, Baudelaire descuella en el libro de Calasso no tanto como el crítico prodigioso que descubre a Poe a los europeos o el poeta inspirado que redacta *Las flores del mal*, cuanto como el feroz iluminado que satisfizo esa prueba del nueve que todo artista verdaderamente grande rinde ante sus contemporáneos: leer con impiedad la entraña del tiempo que le toca vivir y padecer.

SOBRESALTOS DE LA EXISTENCIA

JUSTO SERNA

Un cuento no es una novela fracasada, no es la ficción que quedó sin completar. Lo dijo Jorge Luis Borges y lo recuerda ahora Antonio Muñoz Molina en *Nada del otro mundo* (2011). El cuento es la matriz de todas las historias, el apunte de pocas páginas en que están indicados y mostrados los desarrollos posibles de un caso.

En cualquier relato, hay espacios vacíos, cosas que no se expresan: informaciones omitidas que jamás sabremos; tiempo que se abrevia; personajes cuyos rasgos solo adivinaremos. Cuando contamos resumimos y seleccionamos, ponemos el énfasis en ciertos aspectos en contra de otros. Acentuamos o aligeramos. ¿Para qué? Para provocar un efecto. Tenemos poco tiempo o poco espacio y hay que administrarlos bien.

Los cuentos literarios suelen complicarnos las cosas. Más que para enseñar sirven para hacernos pensar, para sobrecogernos, para ponernos en duda. A su manera, también nos aleccionan. El canon es amplio: Edgar Allan Poe, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar. Etcétera.

En esta enumeración incompleta, hay nombres insignes, autores que practicaron el cuento de miedo, fantástico, cómico y policial. Y eso, el miedo, la fantasía, la risa o la pesquisa son los dominios que Antonio Muñoz Molina cultiva en *Nada del otro mundo*. Pero no por separado. Este volumen apareció por primera vez en 1993. Ahora, con dos relatos nuevos, reaparece en Seix Barral. Tienen desigual extensión, pero comparten semejante tenor.

Antonio Muñoz Molina. RICARDO MARTÍN

Nada del otro mundo
Antonio Muñoz Molina
Seix Barral
18 euros
320 páginas

El protagonista de cualquiera de sus cuentos suele ser un varón que anda algo perdido, un muchacho o un adulto al que siempre le faltan datos: de hecho se mueve tanteando, con cobardías que no se perdona y con osadías de las que no se creía capaz. Suele ser también un tipo que mira y no ve, que observa y se confunde. ¿Por qué razón? Por su mala cabeza y falta de atención o por su abundante imaginación: escruta pero no distingue bien y por tanto aquello que divisa lo descifra erróneamente, añadiendo lo que no está o malinterpretando lo que sí ve. De ahí se derivan efectos cómicos o aterradores. Por eso precisamente, Muñoz Molina no escribe relatos de género (de miedo, etcétera). Escribe historias breves en las que el protagonista vive en pocas páginas todos los sobresaltos de la existencia. Nosotros, los lectores, los disfrutamos: con pavor o con humor, atemorizándonos con el personaje o riéndonos de sus tropiezos, que también son los nuestros. Por ello, lo que siempre hay en Muñoz Molina es ternura, la ironía de quien no se cree mejor ni más sabio que sus criaturas o el miramiento de quien también tiene mucho miedo: el miedo que empezó cuando éramos niños.

Precisamente, el último cuento del libro, una historia inédita hasta ahora, es el mejor ejemplo de ese estilo, de ese tratamiento, de ese afecto que el escritor dispensa a sus personajes. Se titula "El miedo de los niños" y la vicisitud que nos presenta es la de una camaradería y la de un dolor. Dos muchachos, parientes y amigos, crecen y la vida los separa abruptamente. No diré por qué. ¿Cómo puede uno reponerse de esa amputación? Siempre quedan vestigios, restos.

En el relato breve, el pormenor es esencial. En *Nada del otro mundo*, lo que pasa es parte de una historia, un detalle que no apreciamos del todo, que no sabemos cómo acaba. Por eso, la vivencia o la videncia nos parecen mediocres o fantásticas, según. Como en la vida misma, un espectáculo incompleto que siempre acaba mal. De la existencia se sale con los pies por delante, cosa que da mucho coraje. En *Nada del otro mundo*, los personajes –fantasmales o reales– se ponen en pie y dan traspiés: hablan y se engañan. Con mucho cuento.

FRESCOS HISTÓRICOS

EVA DÍAZ PÉREZ

Hay libros salvados de los vientos de la historia, libros desaparecidos en campos de batalla, en los océanos imprevisibles del azar y el destino, escritos en condiciones imposibles. Libros que son un milagro. Alfred Döblin (1878-1957), el autor de la célebre novela *Berlin Alexanderplatz*, se embarcó durante varios años de su vida en un libro –más bien un ciclo novelístico– con el que quería ajustar cuentas con su pasado y con la historia de su país y que escribió durante su exilio de la Alemania nazi entre Francia y Estados Unidos. *Noviembre 1918* es el fresco narrativo con fondo histórico que dedicó a una etapa no suficientemente conocida de su país, un periodo que podría haber cambiado la historia de Alemania y también de Europa, pero que quedó sepultado en una espiral de violencia y, más tarde, en el olvido a causa de los terribles acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial.

AVENTURA NARRATIVA SOBRE UN PERIODO QUE PODRÍA HABER CAMBIADO LA HISTORIA DE ALEMANIA Y TAMBIÉN DE EUROPA

Noviembre 1918. Una revolución alemana está compuesto por tres partes: *Burgueses y soldados*, ahora publicada por primera vez en castellano en traducción de Carlos Fortea; seguida de dos volúmenes, *El pueblo traicionado* y *El regreso de las tropas del frente*, y la última entrega, *Karl y Rosa*, que la editorial Edhasa irá publicando hasta completar el ciclo novelístico.

Alfred Döblin. EDHASA

Noviembre de 1918: Burgueses y soldados
Alfred Döblin
Edhasa
17,50 euros
512 páginas

Burgueses y soldados es una aventura narrativa que empieza el 11 de noviembre de 1918, justo el día en el que concluye la Gran guerra, y cuando comienza el mecanismo perverso del siglo XX. "El mundo había cambiado en los últimos cuatro días", asegura uno de los personajes. Döblin pretendía rescatar para las generaciones del futuro la historia de una revolución traicionada en la que él mismo se había implicado. El argumento de este lienzo histórico es la revolución de 1918 que llevó al cambio de la monarquía del Reich alemán por la República de Weimar y la represión violenta de la revuelta espartaquista.

Este momento histórico, el periodo de entreguerras que dio una de las épocas más florecientes de la cultura alemana, se detalla aquí a través de varios personajes en una ambiciosa novela coral que se desarrolla entre Estrasburgo, "la amable ciudad", y el Berlín "mudo y roto" al que llegan las tropas derrotadas en la Primera Guerra Mundial.

Döblin mezcla ficción e Historia, las criaturas literarias se mueven sobre un fondo histórico de grandes batallas y ciudades asoladas por la guerra, llenas de mutilados, ciegos, moribundos y ejércitos de fantasmas y seudoespectros que recorren cuarteles y hospitales. El lunes 11 de noviembre, el día del gran silencio, cuando cesaron los obuses en la Europa desangrada, se describe como una jornada en la que "el cielo estuvo encapotado toda la noche", recordando otras recreaciones literarias de aquel día histórico en las obras de autores marcados por el fin de los imperios como Joseph Roth o el polaco Andrzej Kusniewicz en su novela *El rey de las Dos Sicilias*.

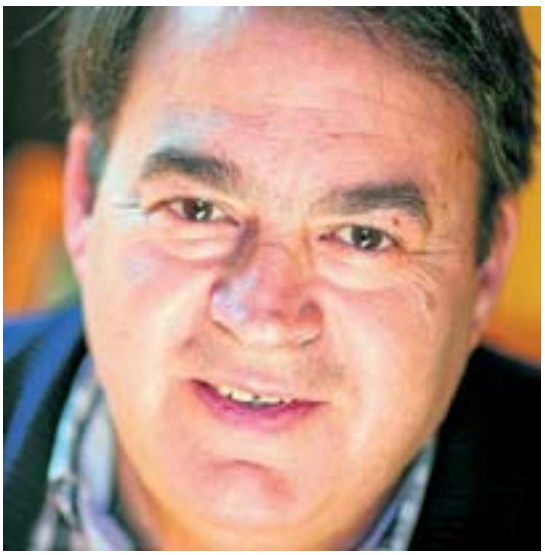
Mucho de autobiográfico hay en esta primera entrega del ciclo histórico, ya que Döblin ejerció como médico militar en el Sarre y Alsacia durante la Primera Guerra Mundial, justo el territorio en el que se desarrolla esta novela. Este *Noviembre 1918*, que solo pudo publicarse completo en Alemania en 1950 porque su edición fue prohibida en la Alemania nazi, desvela la lucidez y ambición narrativa de un Döblin en estado de gracia que bascula entre la tradición de la gran novela clásica del XIX y las técnicas incorporadas a comienzos del siglo XX, como la fragmentariedad –el libro es un mosaico que poco a poco se va componiendo– o la narrativa cinematográfica al modo de Dos Passos.

DIGNIDAD DE LA NOVELA HISTÓRICA

SANTOS SANZ VILLANUEVA

La novela histórica ha sido, junto a la policiaca, la gran moda de nuestra narrativa durante una etapa que suma ya un cuarto de siglo. Se ha llegado a un abuso tan grande que uno se tienta la ropa antes de entrar en un nuevo título de este género. Toda clase de lugares comunes y disparates se suelen concitar en buena parte de estas narraciones últimas, pensadas como mecánicos *best sellers*, sin sintaxis ni sindéresis. No suelo pasar de un puñado de páginas, en cuanto advierto la reiteración sin fin de personajes y situaciones. Todo lo contrario ocurre en *A la sombra de los abedules*, que, aunque arranca con tipos y emplazamiento previsibles, avanza con las mínimas concesiones al tópico, da plasticidad a la ambientación pretérita, muestra un fondo intencional reflexivo, tiene potencia narrativa y está escrita con creatividad y esmero. De su autor, Fulgencio Argüelles, tengo buen recuerdo de alguna incursión anterior suya situada en el marco de la alta Edad Media y en su geografía natal. Ambos emplazamientos, el temporal y el espacial, se juntan en la nueva novela del escritor asturiano.

Unas cuantas referencias, las necesarias, sin excesivo detallismo plantan la acción de *A la sombra de los abedules* en Asturias. Otras indicaciones remiten a los tiempos fundacionales del viejo reino, a los pueblos que nutrieron sus orígenes y al tiempo de consolidación de la monarquía hacia el año mil. Es todavía una época de transición en que pujan valores primitivos, deudores del pensamiento mágico y de hábitos paganos, y la nueva religiosidad cristiana. Esta encrucijada se convierte en un eje vertebrador de la obra. Libre el autor de cualquier intención propagandista, como no sea la celebración del esfuerzo y voluntariedad de sus paisanos, desarrolla una trama donde esas fuerzas puestas en juego terminan por inclinarse a favor de las actitudes reflexivas, las exigencias de la razón y el respeto a la llamada cordial de los sentimientos.



Fulgencio Argüelles. TREA

A la sombra de los abedules
Fulgencio Argüelles
Trea
18 euros
249 páginas

El soporte humano de estos asuntos se encarna en el joven conde Melendo. Bajo la guía de un monje preceptor muy culto y de un anciano príncipe errante, maestro en la sabiduría de la vida, el mozo va adquiriendo los conocimientos necesarios para afrontar por sí mismo su propio destino en su momento. Aunque ambos consejeros tengan una configuración un tanto pintoresca, en especial el príncipe, la autenticidad de los intercambios formativos con su atento pupilo les libra del estereotipo y del consabido papel instrumental. Sobre este esquema, Argüelles dispone un relato de maduración que, a su vez, acoge una novela de amor: Melendo descarta el matrimonio de conveniencia concertado por su padre con la heredera de otro conde amigo, la misteriosa Lena, y prefiere a la humilde Niria, hija de un alfarero.

Esta trama, concebida como novela de personaje, se complementa con variados sucesos que animan el relato sin que se oscurezca la línea principal. Extremas crueldades de época, pasajes bélicos o muestras de arraigadas supersticiones constituyen el humus en el que descansa la indagación intimista dada también a las reflexiones intelectuales y morales. Además se añaden notaciones de corte poemático surgidas de un cálido sentimiento de la naturaleza. Todo ello se sostiene en un trabajo atento con la lengua, de gran riqueza léxica, ostensible en la tendencia a las enumeraciones, y de fraseo sintáctico amplio.

Al fin, Fulgencio Argüelles entona en su fábula medieval un canto a la libertad, ejemplo de relato ameno y serio, y de la dignidad que nunca debiera perder la novela histórica.

AL BORDE DEL PRECIPICIO

ALEJANDRO LILLO

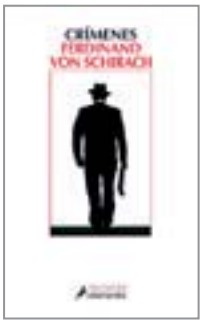
Vivimos suspendidos de un alambre y, aunque no nos demos cuenta, un abismo se abre a nuestros pies. Las estructuras familiares, laborales y jurídico-políticas nos procuran sosiego, nos ayudan a pensar que avanzamos por suelo firme. Las rutinas nos proporcionan confianza, una sensación de tranquilidad que nos permite vivir pensando que disfrutamos de una existencia asentada y segura.

Nada de eso es cierto. En cualquier momento, por error o mala suerte, por casualidad o precipitación, nuestro mundo, aparentemente consolidado, puede dar un vuelco: lo que parecía estable se derrumba, lo que parecía inmutable se vuelve gelatinoso y nos engulle, llevándonos a una situación límite, en la que ignoramos cómo vamos a responder.

ONCE SOBRECOGEDORAS HISTORIAS, NARRADAS CON UNA SENSIBILIDAD ADMIRABLE, QUE CAPTAN LA DIGNIDAD Y VILEZA DEL SER HUMANO

Quizá el párrafo precedente parezca exagerado, pero si leen *Crímenes*, de Ferdinand von Schirach, verán que no, que la vida nos puede colocar al borde del precipicio con la misma facilidad con la que un golpe de viento eleva una hoja por los aires. Nadie es capaz de garantizar cuál será su comportamiento entonces, pues nada hay más impredecible que el ser humano colocado en una circunstancia desesperada.

Ferdinand von Schirach. SALAMANDRA



Crímenes
Ferdinand von Schirach
Salamandra
15,50 euros
192 páginas

Ferdinand von Schirach se inspira en su propia experiencia como reputado abogado penalista en Berlín para contar, con el auxilio de la ficción y un lenguaje sobrio y conciso, algunos de los procesos judiciales en los que ha intervenido. Aunque vinculados con el mundo de los procedimientos penales y la escurridiza verdad, los relatos del autor alemán hablan de seres humanos, de sus obsesiones, sus límites y sus reacciones.

Los protagonistas de las once narraciones que componen *Crímenes*, ya sean ancianos o delincuentes de poca monta, ricos herederos o asesinos profesionales, mafiosos o vigilantes de museo, tienen algo en común: son individuos que, por distintas circunstancias, se sienten acorralados y actúan en consecuencia según sus recursos y habilidades. Unos salen con buen pie del trance; otros no acaban bien parados, porque la situación los termina superando y son devorados por ella; algunos más, finalmente, son puestos en libertad a pesar de la sospecha del peligro que entraña esa medida. De cualquier forma, todos y cada uno de estos casos resultan perturbadores y fascinantes a un tiempo, pues nos colocan ante una realidad difícil e incómoda: aquella que nos recuerda la fragilidad de nuestras certezas, aquella en la que el delito y la inocencia, la culpa y el consuelo, se diluyen en un todo inextricable. ¿Cómo impartir justicia entonces? ¿Cómo establecer y delimitar la culpa? ¿Cómo decidir, por tanto, el castigo? Si desde nuestra apacible y cómoda rutina nos sentimos incapaces de determinar nuestra hipotética reacción ante un hecho que nos desborda, ¿cómo enjuiciar el comportamiento de otros? Juzgar es un asunto complejo que no deberíamos tomar a la ligera. Dilucidar la responsabilidad del criminal y la naturaleza del delito implica un conocimiento profundo de las causas y las circunstancias del mismo. En esta dificultad, es en lo que insisten una y otra vez los relatos que componen *Crímenes*.

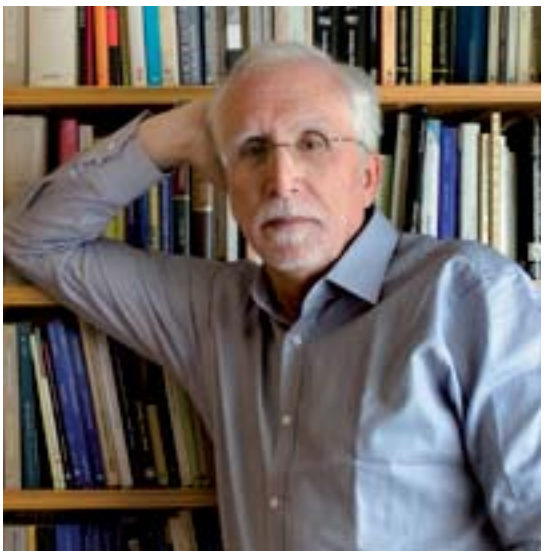
Ferdinand von Schirach ha escrito once sobrecogedoras historias repletas de humanidad y violencia. Narradas con una sensibilidad y una sencillez admirables, captan la complejidad y el misterio que atesora el ser humano: toda su dignidad y toda su vileza.

¡QUÉ DIFÍCIL ES VIVIR!

TOMÁS VAL

Amenudo se nos olvida que la materia principal de la Literatura es la palabra. En la constante búsqueda de la excelencia, de sobrepasar los límites, de experimentar y provocar nuevas sensaciones, acaso el escritor haya dejado de lado el primer y primordial escalón de su oficio. Al arte se llega cuando se dominan los elementos básicos; el más sublime de los jarrones requiere conocer a la perfección el barro, la proporción de agua necesaria, la temperatura del horno, el tiempo de cocción. El artesano honrado y eficiente subyace en el más genial de los artistas. La palabra es la base de toda obra literaria.

El lector que coja entre sus manos *Pájaro sin vuelo*, la última de las novelas del académico Luis Mateo Díez, recuperará ese asombro inicial ante la palabra bien dicha; ante, parodiando a Juan Ramón, el *nombre exacto de las cosas* que únicamente se le entrega a un escritor cuando este se siente dueño y señor de las herramientas de su oficio. No hablo de sentarse a leer y deleitarse sin más. Los placeres no son fáciles, no suelen entregarse gratuitamente y el lector tendrá que hacer un pequeño esfuerzo para adentrarse en ese mundo de sonoridades y significados que componen la prosa de Luis Mateo Díez. La recompensa no tardará en llegar e iremos descubriendo –redescubriendo más bien– el enorme poder de sugerencia y fabulación que posee una excelente prosa.



Luis Mateo Díez. RICARDO MARTÍN

Pájaro sin vuelo
Luis Mateo Díez
Alfaguara
19 euros
280 páginas

Después de *Azul serenidad o la muerte de los seres queridos*, publicado en 2010, el dos veces ganador del Premio Nacional de Narrativa y del Premio Nacional de la Crítica, regresa, en cierta medida, a su peculiar mundo novelesco, el que le ha otorgado grandes reconocimientos desde aquella ya lejana primera novela, *Las estaciones provinciales*. El mismo nombre del protagonista, Ismael Cieza, serviría al lector avisado para saber que lo que comienza es un relato de Luis Mateo Díez y que sus principales escenarios, Doza y Armenta, son las que el autor ha llamado *ciudades de sombra* y por las que tan a menudo han deambulado gentes como Mino Mera, Sebastián Odollo, Marcos Parra, Fermín Bustarga o Samuel Moll, el inolvidable policía de *El animal piadoso*.

Ismael Cieza es un hombre estreñido que tiene la clara certeza de que los males del alma provienen de las miserias corporales. Somos lo que nos contiene. La incapacidad para *mover el cuerpo* le incapacita para vivir –no así para observar la vida y sacar conclusiones desoladoras– y arrastra su desamparo con la mansedumbre de quien sabe que, hagamos lo que hagamos, todo está perdido. *Pájaro sin vuelo* es una novela sobre las dificultades que se les presentan a ciertos seres humanos en su existencia sin que haya posibilidad de escapatoria. Ismael Cieza no sabe, no puede vivir, así de sencillo. El desamparo acompaña a estos seres desde niños. ¡Es tan complicado ser padre, ser hijo, amante, esposo...! Todas las calles de Doza parecen ser cuesta arriba para este hombre atribulado por la vida, para el pájaro que nunca pudo volar. Y, para colmo de males, a estas almas en pena, a estos espíritus estreñidos que visitan los váteres de las tabernas con la esperanza con que otros van a los casinos, les rondan personajes que no hacen sino confirmarles en su impresión de que todo es perdición. Estreñimiento.

Novela con tintes galdosianos –es explícita la referencia a *El amigo Manso*–, de humor más ácido que dulce, donde la desesperanza es un veneno lento que no mata pero no deja vivir, *Pájaro sin vuelo* es un ejemplo de escritura, de cómo construir personajes con el barro esencial de la palabra y de cómo ser fiel a una obra que paso a paso va ganando en matices y profundidades sin abandonar ese mundo tan de Luis Mateo Díez.

DIARIO DE UN JOVEN AIRADO

JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

Desconocemos si cuando Alan Sillitoe publicó *Sábado por la noche y domingo por la mañana* (1958) era consciente de estar dando a la imprenta una obra que terminaría convirtiéndose en poco menos que un manifiesto generacional, reflejando de manera descarnada a una sociedad incapaz de ofrecer a sus jóvenes otro horizonte que no estuviera sustentado en un presente rutinario y un futuro desesperanzador.

Pero lo único cierto es que cinco décadas después no puede ser más actual el mensaje que lanzara al mundo un nutrido grupo de poetas, dramaturgos y narradores británicos, conocido como los *angry young man* (los jóvenes iracundos o airados), mostrando su desprecio e ira hacia formas de vida y expresiones culturales más propias de principios de siglo, que solo conseguían aumentar la ya asfixiante atmósfera de posguerra, rendida aún a una visión elitista de la cultura y vuelta de espaldas a la áspera realidad de un mundo en franca descomposición. Ante ese panorama, autores como P. Larkin, J. Wain, K. Amis, J. Osborne o A. Sillitoe, entre otros, reaccionarían cuestionando modos, conductas y valores inservibles para afrontar esa nueva realidad, alejada del orden tradicional, despreciando tanto la experimentación nihilista como las fórmulas academicistas y acercándose, por igual, a aquellas problemáticas que tienen a la clase media y al proletariado como protagonistas, y a esas nuevas formas de cultura popular y de masas que se abren paso en la música o en el cine, sin ir más lejos. En ese marco se inscribe una trayectoria formada por más de medio centenar de títulos, entre los que destacan *La soledad del corredor de fondo* (1959) o *Sábado por la noche y domingo por la mañana*, y que ha hecho de Sillitoe uno de los autores más representativos de su época. Nacido en Nottingham, en 1928, en una familia humilde y problemática, pronto entraría a trabajar en una fábrica de bicicletas para alistarse más tarde en la RAF y contraer una tuberculosis que a punto estuvo de costarle la vida, tras lo cual se dedicaría por entero a la literatura.

Alan Sillitoe. IMPEDIMENTA

Sábado por la noche y domingo por la mañana
Alan Sillitoe
Impedimenta
22,50 euros
308 páginas

Un apunte biográfico que conviene conocer ahora que se reedita la historia protagonizada por Arthur Seaton, un joven obrero que vive en la casa paterna y trabaja durante la semana en una fábrica de bicicletas sin más aliciente ni inquietudes, sin más horizonte que la llegada del fin de semana para volcar la insatisfacción de una vida tan gris como el barrio de Nottingham en el que transcurre su existencia. Seaton es egoísta, descreído, pendenciero, impulsivo y bebedor. Un depredador que tiene por amante a Brenda, la mujer de Jack, compañero de trabajo, seducirá a Winnie, la hermana de esta, también casada, e iniciará una relación con una joven, Doreen, con la que se promete finalmente. Pero aun así, el rebelde y anárquico Seaton sabe en el fondo que es difícil luchar contra aquellos que "te embuten en un uniforme militar a los dieciocho, (...) te meten en una fábrica a que sudes la gota gorda, a que te pases la vida intentando conseguir una pinta de más, a que te tires todas las mujeres que puedas los fines de semana y a que tengas que memorizar la lista de los maridos con turno de noche". El premio, para Seaton, pueden ya imaginarlo: "un poco de pasta que te permita volver a arrastrarte a la fábrica todos los lunes por la mañana".

El nuestro, disfrutar de la prosa directa, rotunda y gráfica de Sillitoe, de su habilidad para ahondar en las costuras de los personajes y de la crudeza con la que esta joya del realismo social cuestiona principios y valores aún hoy vigentes. Lo demás, ira y herrumbre, sueños con fecha de caducidad.

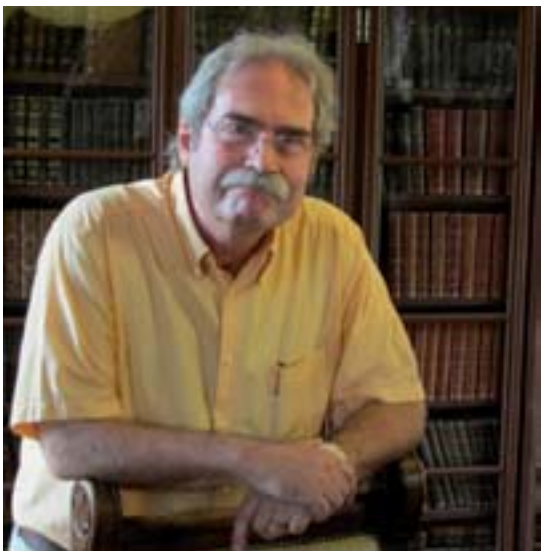
EL MAL VIAJA

ALEJANDRO LUQUE

La novela total, aquella que ambiciona sintetizar el mundo, la vida entera entre dos tapas de cuero, es tan antigua como el género. Que nuevos autores mantengan esa noble aspiración y sigan abandonándose a esfuerzos hercúleos, rozando la cifra legendaria del millar de páginas, demuestra que algo queda todavía por ensayar en ese campo, y que en el modo de hacerlo nadie ha dicho aún la última palabra. Prueba de ello es *Yo confieso*, la última y monumental novela de Jaume Cabré, veterano de las letras catalanas pero nombre por descubrir en el resto del mercado español.

El eje de la obra es la vida de Adrià Ardèvol, desde su niñez hasta el ocaso de sus días. Una vida que se ve acompañada por un valioso violín, un *storioni* con nombre propio envuelto en una compleja historia de ambición y muerte, el mismo que hace sonar el niño Adrià en sus sufridas clases de música y el que lo irá llevando, sin advertirlo, por turbios e insospechados caminos, para acabar haciéndole entender quién es él mismo y los que le rodean.

No es la primera vez que un violín hilvana historias a través del tiempo –François Girard probó algo parecido en su filme *El violín rojo* (1998)–, pero el mérito añadido de *Yo confieso* es su construcción. Si algunas novelas cortas nos cautivan por su habilidad para componer puzles que encajen a la perfección, donde no sobra ni falta una pieza, cuando lo consigue una obra de largo aliento el asombro está garantizado. Cabré empieza volcando sobre el tablero de papel una ingente cantidad de elementos, y página tras página asistimos al moroso ejercicio de ubicarlos en su hueco preciso. Lo mismo puede decirse del dibujo de personajes: a diferencia de esos trazos virtuosos que definen un carácter en apenas dos líneas, aquí el autor parece dejar que se desarrollen naturalmente, y es una gozada ver cómo cobran vida la criada Lola Xica, el fiel amigo Bernat o Sara, el gran amor del protagonista.



Jaume Cabré. DESTINO

Yo confieso
Jaume Cabré
Destino
26,90 euros
1.024 páginas

Narración engañosamente convencional a primera vista, *Yo confieso* alcanza tal vez sus mejores momentos cuando arriesga, ya sea proponiendo diálogos de conciencia en los que intervienen un sherif y un indio de tebeo, o una conversación del hijo con la madre muerta, y hasta un coloquio entre el asesino de Oklahoma y Ramón Llull, Vico e Isaiah Berlin. Y tal vez halla su punto flaco en la subtrama amorosa, cuyo ritmo amenaza estancarse por momentos.

Pero si la obra tiene una cualidad sobresaliente, es el modo en que mete al lector en la máquina del tiempo y lo transporta, a veces de un modo vertiginoso, a escenarios y épocas diferentes. Tanto, que el público que se despiste corre el riesgo de perder el hilo y verse de pronto arrojado a la desolación de Auschwitz, encerrado entre monjes en tiempos del rey Pedro o en un hospital del Congo sin saber qué pinta allí. Cabré, dotado de experiencia en cine y televisión, mueve la cámara y cambia de plano en esta novela con una agilidad que Ridley Scott envidiaría.

UNA COMPLEJA HISTORIA SOBRE LA AMBICIÓN, EL ARTE, LA MÚSICA Y LA MUERTE HILVANADA A TRAVÉS DE UN MISTERIOSO VIOLÍN

Precisamente esta estructura de saltos en el tiempo y en el espacio da pleno sentido al fondo de la novela, esa idea de que todo, los objetos y las personas, están conectados a través de insondables pasadizos que condicionan la vida y la historia. Y que el mal, la obsesión última de Ardèvol, aquello a lo que quiere dedicarle su más ambicioso ensayo, viaja por esos túneles a la misma velocidad que su fuerza contraria, el arte, la música, el pensamiento, la comunicación: ese viejo humanismo al que Jaume Cabré rinde un implícito y hermoso tributo.

LA INDIA, INFIERNO Y PARAÍSO

LAURA FREIXAS

Con una excelente traducción y una edición muy cuidada (que incluye un útil glosario de términos en hindi), la exquisita editorial Nocturna nos regala un descubrimiento: el de la escritora y pintora india, nacida en 1952, Bulbul Sharma. *Mis santas tías* es una colección de ocho relatos que retratan algunos aspectos de la India contemporánea. Se trata, en general, de familias de clase alta, que en algunas cosas son modernas (hablan inglés, viajan...) y en otras obedecen los dictados de una tradición racista, clasista y patriarcal: los matrimonios son arreglados, el respeto depende del color de la piel, las mujeres, subordinadas a sus maridos y suegros, sufren un maltrato del que solo pueden vengarse alcanzando la condición de madres (de varones) o suegras, a los criados se les pega y humilla...

OCHO RELATOS QUE RETRATAN LA VIDA DE LAS FAMILIAS INDIAS DE CLASE ALTA Y EL VIOLENTO CHOQUE ENTRE LA TRADICIÓN Y LA CULTURA MODERNA

Esta realidad puede abordarse de muchas maneras, y Sharma elige para hacerlo la ironía, no ácida sino sonriente, impregnada de buen humor y comprensión hacia las debilidades humanas. Muestra por ejemplo a un intelectual que hace campaña contra los matrimonios infantiles, pero que cede, por debilidad, a la presión de las mujeres de su familia, que quieren buscar cuanto antes marido para su hija convencidas de que no va a ser fácil casar a una niña que (educada en las ideas progresistas de su padre) "no sabe bordar un pañuelo, cantar como es debido, preparar el pescado ni hervir leche sin derramar la mitad; lo único que sabe hacer es leer y escribir en inglés". O a cuatro viudas que sin conocerse, coinciden en un tren, y tras hablar de sus difuntos maridos e hijos "brevemente, para guardar las apariencias", abordan, "con ojos brillantes de regocijo", lo que verdaderamente les interesa: la lista de sus dolencias ("acidez, alergias, asma, caspa, dolor de espalda, estreñimiento, forúnculos, gota, lombrices, tensión y verrugas"), en una enconada competición por ver quién las tiene más graves.

Bulbul Sharma. NOCTURNA EDICIONES

Mis santas tías
Bulbul Sharma
Nocturna Ediciones
16 euros
251 páginas

Como muchos escritores de países del Tercer Mundo, la actitud de Sharma hacia su patria es profundamente ambigua. Por una parte señala –sin énfasis, pero constantemente– la injusticia que preside las relaciones de clase y de género, y también el subdesarrollo, la crueldad, la miseria, la ignorancia, la superstición... Por otra, describe con deleite un mundo que todavía no ha sido –como lo ha sido el mundo occidental– "desencantado" por el poder, teórico y material, de la razón. Véase por ejemplo esta descripción de un equipaje: "Cerraron los baúles con dos candados enormes (...). A su alrededor apilaron innumerables cestas llenas de dulces, frutos secos y nueces. Por las esquinas en que se había deslizado el paño rojo de seda que las cubría asomaban bandejas de caramelos bañadas en plata. (...) Encima habían acomodado cestas con mangos verdeamarillentos, guayabas y gruesos racimos de plátanos del mismo color. En lo alto habían colocado precariamente dos colosales frutos del árbol del pan que rodaban como borrachos en el vértice de la torre de la dote a medida que el tren empezaba a moverse. Sin embargo, no se cayeron: los sujetaban tres calabazas naranjas del tamaño de un balón de fútbol. Los pocos espacios que quedaban los habían rellenado con nueces de areca, montones de hojas de areca y especias".

Es lástima –todo sea dicho– que Bulbul Sharma se haya contentado con un tratamiento de sus temas bastante superficial. Pero eso no obsta para que *Mis santas tías* resulte un libro delicioso.

LA NOVELA DEL ENEMIGO

ÁLVARO COLOMER

Antes incluso de ser publicada, la nueva novela de Alberto Olmos ya estaba en boca de todo el mundo. Unos la esperaban ansiosos, mientras que otros echaban pestes sin siquiera haberla leído. Es de suponer que este segundo grupo, compuesto por resentidos de las críticas literarias vertidas por el autor en el blog Lector Mal-Herido, no considerará oportuno perder un segundo hojeando *Ejército enemigo* y, la verdad, ellos se lo pierden. Porque es una novela de ideas francamente buena que, además, define a la perfección algo que la literatura española rara vez se atreve a definir: la época que nos ha tocado vivir. El narrador de este libro no solo reflexiona sobre la pérdida voluntaria de la intimidad en la era de internet, y tampoco se limita a lanzar una crítica feroz contra los progres de relumbrón que, gozando de la comodidad que el dinero les proporciona, se pasan el día sermoneándonos sobre la necesidad de ser solidarios con los más desfavorecidos, sino que da un paso más allá abordando otro asunto del que las nuevas voces de la narrativa tampoco suelen hablar: el sexo. Y es que *Ejército enemigo* rebosa sexo en pareja, sexo por la red, sexo en solitario, sexo solidario, sexo en el vocabulario, sexo en la imaginación...

La historia gira en torno a Santiago, un tipo de treinta y cinco años con un carácter francamente desagradable: antipático, cínico, rencoroso, una joya al más puro estilo Houellebecq. Uno de sus escasos amigos, un joven militante de las causas solidarias, ha sido asesinado y el protagonista, que ha accedido al correo electrónico del finado, empieza a atar cabos sobre la autoría del crimen, descubriendo la existencia de un grupo de ex pacifistas que han decidido pasar a la acción hartos de tanta manifestación inútil. Siguiendo las pistas dejadas por el muerto en su email, Santiago irá conociendo a los amigos del mismo, en su mayoría una panda de hijos de papá que han convertido la solidaridad en una forma de ocio y que son la pura demostración de que, como comenta el protagonista al principio de la novela, "la solidaridad ha fracasado". (Resulta interesante comprobar la eficacia del discurso antifalsa-progresía lanzado por el narrador al reparar en que, a medida que avanza la lectura, uno va sintiendo más y más odio hacia la pija que, el puño alzado y la melena al viento, adorna la portada del libro). De manera que esta novela se presenta como una suerte de antinovela social, una contrarréplica a la llamada novela del compromiso, que no obstante puede ser emparentada con el trabajo de autores como Belén Gopegui o Isaac Rosa, aun cuando en este caso estemos hablando del reverso de la moneda.

Alberto Olmos. MONDADORI

Ejército enemigo
Alberto Olmos
Mondadori
19,90 euros
279 páginas

Por otro lado, el protagonista, cuya personalidad resulta tan compleja como fascinante, vive obsesionado por almacenar todos los acontecimientos destacables de su existencia, lográndolo mediante la conservación de correos electrónicos, la redacción de un diario donde solo anota acciones –y no reflexiones– y la reconstrucción de las conversaciones mantenidas en el mundo real. Esta obsesión de convertir la evolución de la vida en material de archivo, recuerda a la costumbre de muchos escritores de guardar sus propios libros en las mejores estanterías de sus estudios. Y, pensando en la estantería que el propio Olmos debe de tener en su casa, se puede decir que, si bien sus novelas anteriores fueron muy bien recibidas por la crítica –llegando a quedar finalista del Premio Herralde con *A bordo del naufragio*–, *Ejército enemigo* debería tener un lugar destacado entre el resto de libros. Y lo mismo tendría que pasar en los anaqueles de todo amante de la literatura. Incluso de quienes odian a Olmos.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

TEOLOGÍA POLÍTICA Y POLÉMICA ANTIARRINA
Almudena Alba López

EL MUNDO IBEROAMERICANO ANTES Y DESPUÉS DE LAS INDEPENDENCIAS
Miguel Anxo Pena González (Coord.)

GRAMÁTICA GRIEGA DEL NUEVO TESTAMENTO
II. SINTAXIS
Inmaculada Delgado Jara

DESARROLLO INTEGRAL
José Román Flecha Andrés (Coord.)

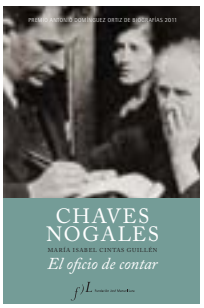
C/ Compañía, 5, 37002 Salamanca
Tel. 923 277 128
publicaciones@upsa.es
www.publicaciones.upsa.es

LA FORJA DE UN PERIODISTA

GUILLERMO BUSUTIL

La justicia literaria existe. Un buen ejemplo es el caso de Manuel Chaves Nogales cuya excelente obra permaneció mucho tiempo en la niebla donde la memoria oculta sus ajustes de cuentas. Afortunadamente se han recuperado sus libros *A sangre y fuego*, nueve relatos de los más veraces sobre la Guerra Civil, y *Juan Belmonte, matador de toros*, entre otros títulos. Ahora aparece también *Chaves Nogales. El oficio de contar*, donde María Isabel Cintas, estudiosa desde hace veinte años de Chaves Nogales, da minuciosa cuenta de su biografía vital y nómada, y de su valiosa contribución a un oficio que modernizó y convirtió en una brillante empresa de sí mismo.

Chaves Nogales llevaba el periodismo en vena. Sus tíos José y Manuel, su propio padre, lo vincularon desde muy temprano al olor de las linotipias, al latido de las redacciones en las que nació su pasión por un oficio que debía alejarse de las mesas y del caduco romanticismo y salir a la calle para tomar el pulso a la realidad y contar con más creatividad y rigor. María Isabel Cintas recoge con detallada documentación y agilidad narrativa el periplo de su formación en *La Voz* de Córdoba, en *El Liberal* de Sevilla y en El *Heraldo de Madrid*, las cabeceras en las que demostró su capacidad para el análisis político, su visión crítica y constructiva, su propósito de mover al lector a interesarse por lo que ocurría en su ciudad y en el resto del mundo.



Chaves Nogales.
El oficio de contar
María Isabel Cintas Guillén
Fundación José Manuel Lara
25 euros
378 páginas

Estas cualidades le hicieron merecedor a los veintinueve años del Premio Mariano de Cavia.

Chaves Nogales, siempre curioso e inquieto, se interesó por los avances de la aviación que plasmó en el reportaje *La vuelta a Europa en avión*; por la necesidad de modernizar los conceptos empresariales de la prensa, a la que contribuyó como subdirector del diario *Ahora*, al mismo tiempo que iniciaba una estrecha relación con Azaña; denunciaba en sus textos la situación de pobreza del campo andaluz y se marchaba a África para ser uno de los primeros en informar acerca del conflicto de Ifni. La caída de la República lo lleva a exiliarse en Francia donde continuó ejerciendo su talento en las páginas de *La Nación* y de *L'Europe Nouvelle*, a la vez que vislumbraba el alzamiento del nazismo. En 1940 se refugia en Londres y prosigue su labor al frente de la Atlantic Pacific Press Agency, que abandonó tres años después para crear su propia agencia de noticias y alimentar a diferentes periódicos de Colombia, México y Cuba, hasta que murió repentinamente en 1944 a la edad de cuarenta y siete años.

María Isabel Cintas retrata también, en esta excelente biografía que ha merecido el premio Antonio Domínguez Ortiz, el talante humano y familiar del periodista, la independencia y soledad ideológica que terminó pasando factura injustamente a Chaves Nogales.

NUEVA YORK, EN REALIDAD

AMALIA BULNES

Existe cierto consenso a la hora de definir la voz narrativa de Elvira Lindo (Madrid, 1962); su particular estilo literario, reconocible, fresco y directo; hay acuerdo también en su gusto por combinar con bellísima armonía –e idéntica dignidad– la alta y la baja cultura; continuas referencias a su sentido del humor, a la chispa que salta de cada párrafo... Si es cierto que Elvira Lindo escribe reportajes para que se lean como si fueran relatos, en *Lugares que no quiero compartir con nadie* (Seix Barral, 2011), escribe relatos que pueden leerse como un reportaje.

Me gusta esa indefinición estilística en la que tan bien se mueve Elvira Lindo. Y me gusta especialmente cuando lo que maneja es una bien empleada herencia de su santoral literario: de Cheever a Capote, para dotar de frescura el ya no tan "nuevo periodismo" que predicaron. El deleite es ya evidente si todo este compendio de virtudes narrativas –para mí lo son– se ponen al servicio de su descripción de Nueva York, la ciudad donde ha decidido desarrollar una vida dual que se parte en función de los semestres en los que su marido, el escritor Antonio Muñoz Molina, imparte clases en la Universidad de Nueva York. Me gusta también, porque Nueva York, la ciudad que más se presta a descripciones prematuras e igualmente implacables –da igual que el emisor haya estado allí una semana o toda una vida–, ha tardado en desarrollarse dentro del imaginario literario de la autora lo suficiente como para mostrarse como el amor maduro: desposeído de los primeros fogonazos, humanizado por sus defectos y balsámico por sus virtudes. En *Lugares que no quiero compartir con nadie* no hay juicios inexorables, ni opiniones rotundas, ni jactancia. Y no sé si la autora es consciente de lo que se agradece. El libro, más allá de una guía, de un recorrido sentimental al uso por una estampa a veces tan manoseada como la de Nueva York, es un latido literario que, ciertamente, no va a ninguna parte, pero que se contrae y se expande como cualquier músculo vital: sencillamente, para seguir viviendo.

Elvira Lindo. RICARDO MARTÍN

Lugares que no quiero compartir con nadie
Elvira Lindo
Seix Barral
18 euros
256 páginas

Quizás por este exceso de verdad, por recurrir de nuevo a la literatura de la vida, de lo visto y oído, no de lo contado ni de lo aprendido –y volvemos a esa bella indefinición entre periodismo y literatura–, Elvira Lindo ha vuelto a hacer antropología consigo misma, de una forma valiente, también descreída, y muestra sin artificios, ni impostura, lo vulnerable, apasionante, feliz, gris, atractiva, fea, insípida o brillante que puede sentirse una mujer de mediana edad ya sea en Nueva York o en Moratalaz.

Eso es, me gusta la falta de impostura en el relato de una ciudad que puede adolecer del tópico contrario: el puro artificio ("Nueva York es una mina para los enteradillos", dice la autora). Hay verdad en Nueva York en la misma proporción que la hay en la prosa de Elvira Lindo. Hay humor a rabiar –estupendo episodio el de la caída en el ascensor, que radiografía la personalidad un tanto oligofrénica del neoyorkino–; hay ternura, nostalgia, metaliteratura –con Lorca, Salinger...–, hay retratos de personajes que no corresponden a arquetipos, sino a la vida real; hay desesperanza, minuciosas descripciones y, cómo no, una impagable guía de restaurantes, cafés, bares, terrazas y confiterías que no van a convencer al desaforado turista de Times Square –la peor representación del turismo de masas a la que he asistido en mi vida–, pero que seducirá a los buscadores de almas de ciudad. Porque Nueva York también la tiene y Elvira Lindo parece haberla encontrado, en una búsqueda, como siempre, hacia sí misma.

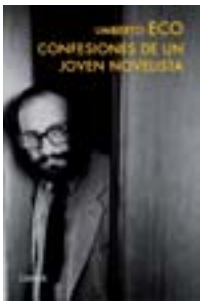
LAS CONFESIONES DE UN ENVENENADOR DE MONJES

TINO PERTIERRA

Parece que fue ayer cuando Umberto Eco se salía de sus casillas como ensayista de culto para pasarse al lado luminoso de la ficción con una novela sobre la oscuridad de la mente humana: *El nombre de la rosa*. Fue en 1980 y su autor se ha convertido, como él mismo se etiqueta, en "un novelista muy joven y ciertamente prometedor". Y para celebrarlo, nada mejor que meterse en la cocina del escritor para conocer de primera mano sus trucos, la forma en que mezcla los ingredientes, los tiempos de cocción y los toques personales que distinguen sus platos. Hay en estas confesiones evocaciones que explican muchos porqués lúdicos ("empecé a escribir novelas en mi infancia"), dardos a los versos de baja estrofa ("hay dos clases de poetas: los buenos, que queman sus poemas a los 18 años, y los malos, que siguen escribiendo poesía mientras viven") y reflexiones sobre el significado de la escritura creativa, que en su caso se convirtió a los 50 años en una especie de crisis personal, "frustrado" porque su escritura no fuera "creativa". Llega entonces el momento de la verdad: cómo nace *El nombre de la rosa*. ¿Fruto del azar? Es posible. Si aquella amiga no le hubiera hablado de un proyecto para publicar un relato de detectives... Si no hubiera conservado aquella lista con nombres de monjes... Si no hubiera tenido la ocurrencia de envenenar a un monje durante la lectura de un libro misterioso... En definitiva: "en un determinado momento de mi vida sentí la urgencia de hacerlo".

MEMORIAS CON UN CIERTO TOQUE PÍCARO QUE INDAGAN EN EL PROCESO DE LA ESCRITURA Y EN SU FORMACIÓN COMO NOVELISTA

Umberto Eco. LUMEN



Confesiones de un joven novelista
Umberto Eco
Lumen
17,90 euros
221 páginas

Ejerce el maestro Eco de aprendiz locuaz que exhibe sus enseñanzas como novelista. Arroja al basurero la "inspiración", ironiza sobre la acogida crítica de su novela (muy diferente cuando era una novela aún poco conocida, cuando se convirtió en un *best seller*: llegaron a decir que "la clave del éxito del libro era un programa informático") y explica por qué solo le llevó dos años la escritura: "No tuve que investigar nada sobre la Edad Media, (...) mi tesis doctoral versaba sobre estética medieval". Su libro ajusta cuentas y recuentos, desvela pequeños detalles del proceso de escritura ("hice retratos de todos los monjes", "paso esos años de preparación en un castillo encantado, o, si lo prefieren, en un estado de enajenación autista, nadie sabe qué estoy haciendo, ni siquiera los miembros de mi familia") y ofrece certeras conclusiones ("la narrativa está gobernada por la norma latina *rem tene, verba sequentur*, si dominas el tema, las palabras vendrán solas"). Imágenes del pasado que se reconstruyen como material narrativo que viene precedido de un estremecimiento, elecciones de estilo que llegan impuestas por el mundo narrativo construido, restricciones obligadas para que la historia avance, puyas de apariencia inocente ("no me cuento entre los malos escritores que dicen que solo escriben para sí mismos. Lo único que los escritores escriben para sí mismos son las listas de la compra"), reconocimientos como autor y avisos para navegantes ociosos: "A la hora de interpretar un texto, es irrelevante preguntar al autor". Todo eso y mucho más en 221 páginas.

Memorias con un cierto toque pícaro, reflexiones que van de menos a más en cuanto a complejidad, diálogo fértil y cómplice con los lectores devotos, anecdotario variado pero nunca superfluo, homenaje emocionante a la literatura felizmente manipuladora y también al vértigo de las listas más inteligentes, estas *Confesiones de un joven novelista* son al mismo tiempo un placer y un deber: se disfruta y se aprende mucho con ellas. Pasen al aula. La clase va a comenzar.

EL VALOR DE LA IMAGINACIÓN

MARTA SANZ

Es bueno que un ensayo suscite preguntas e incertidumbres, dé respuestas –aunque diga que no lo hace–, plantee alternativas, cuestione el lugar en el mundo de quien lee. Al acabar *La Fábrica del Lenguaje, S. A.*, no sé si soy lo suficientemente joven o lo suficientemente vieja. Formo parte de una generación que ni ganó tanto dinero con la literatura como para coleccionar primeras ediciones ni fue pasto del fetichismo *high tech*. Echo de menos egoístamente a un Pablo Raphael que nos haga hueco. A la vez, me pregunto si de verdad el futuro ya está aquí.

Raphael escribe un ensayo que, además de utilizar la ordenada generacional, traza el panorama de la literatura en español con la abscisa del allá y del aquí. Observa los movimientos migratorios y hace vaticinios, por ejemplo, sobre esa segunda generación de escritores latinoamericanos nacidos en España que se construirá *en* o *contra* la autonomía correspondiente; que transformará la lengua e indagará en sus orígenes y su memoria. Pero lo más interesante de *La Fábrica del Lenguaje, S. A.* es el retrato autocrítico de una generación: escritores "neoliberales a su pesar", ebrios en la feria de las vanidades y dispuestos a jugarse poco, escritores para los que "ser idealista es ser pragmático", hijos de los progres que se hicieron conservadores, ensayan poéticas de las que Raphael da cumplida información.

Pablo Raphael. EDUARDO DURAND

La Fábrica del Lenguaje, S.A.
Pablo Raphael
Anagrama
19 euros
302 páginas

Si usted no sabe lo que es la literatura *wiki*, *intersticial* o *chatarra*, o por qué violencia y autobiografía irrumpen en las narraciones, no dude en leer este libro. Es posible que usted no comparta los diagnósticos sobre la actualidad política y quizá no esté de acuerdo con una manera de contar la historia a partir de calambures, numerologías y etimologías, de modo que el relato histórico se desvirtúa posmodernamente y termina siendo como ver la guerra en videojuego. Tal vez discrepe de la nómina que Raphael propone para ir creando el canon. Pero descubrirá a un autor que *re-sacraliza* la literatura –en la línea del *reloaded*– a partir de la confianza en su función social: en un mundo donde la literatura se despolitiza y la política se *literaturiza*; donde el miedo a la ideología aparta los textos de sus lectores; donde priman la velocidad y el descrédito de un autor, a quien se le wiki-cuestiona y que ya no se enfrenta a un lector pasivo –sobre la "pasividad" del lector analógico habría mucho que discutir–; en ese contexto donde el comunismo culmina con la creación de la CEE –las afirmaciones de Raphael son así de intrépidas–; ahí, en un mundo que se abstiene, la literatura puede devolver la dignidad al discurso público y ser factor de transformación social gracias a "injertos de literatura y activismo": bibliotecas rodantes, talleres, pequeñas editoriales, presencia del escritor en la plaza pública, *jam sessions*, literatura performativa, fórmulas que enlazan con la oralidad y la tradición literaria, y que, sin embargo, corrigen las inercias, la condición fantasmagórica de una literatura que hoy solo es clamor en el desierto y segundo plato de "la cena de los notables".

RAPHAEL CONVIERTE EL GÉNERO DEL ENSAYO EN UNA MODALIDAD VALIENTE DE LA AUTOBIOGRAFÍA

Raphael reivindica el valor de la imaginación con un ensayo imaginativo. Su prosa va de un registro satírico y desencantado al entusiasmo sincero de las propuestas finales. Y lo hace desde su propia voz: asumiendo desde la primera línea un *yo*, "neoliberal a su pesar", que no se descompromete de lo escrito por medio de la máscara de la distancia académica. Raphael convierte el género del ensayo en una modalidad valiente de la autobiografía.

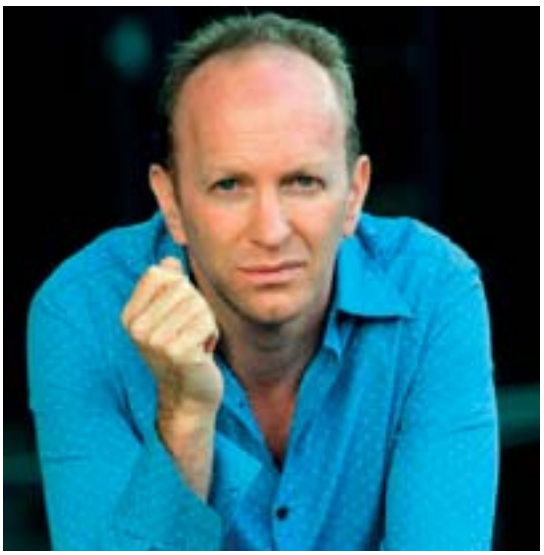
EL CENTRO DEL MUNDO

ANTONIO GARRIDO

La cúpula dorada parece que siempre estuvo ahí y los peregrinos, cada uno con su fe a cuestas, recorren los caminos de la ciudad vieja con una mezcla de fascinación y de respeto que puede llegar al histerismo; no tanto como en los siglos pasados y sin las fatales consecuencias de tumultos y muertes; especialmente las que tuvieron lugar tantas veces en el templo del Santo Sepulcro después de la ceremonia del Fuego Sagrado, cuando la multitud entraba en un delirio que les llevaba a arrancarse la ropa, a gritar, a correr y a matarse si era necesario.

LA FASCINANTE HISTORIA DE JERUSALÉN DESDE HERODES HASTA LA ACTUALIDAD, CONTADA CON RIGOR Y AMENIDAD

Ninguna ciudad se ha bañado en sangre durante tantos siglos, ninguna más simbólica y sagrada, ninguna donde los odios se hayan cobrado más víctimas, ninguna más celestial. La Puerta Dorada, al caer la tarde, es un secreto que encierra, para muchos, la promesa del Juicio Final y las diferentes creencias la interpretan de manera diversa pero siempre como el centro del mundo, ni Roma ni Atenas llegaron a tanto. Jerusalén, el nombre y la biografía, la historia de su discurrir y de los que fueron sus protagonistas: judíos, romanos, árabes, cristianos, turcos, ingleses; todos en una espiral fascinante de colores muy vivos, abigarrados como la decoración de sus templos.



Simon Sebag Montefiore. CRÍTICA

Jerusalén
Simon Sebag Montefiore
Crítica
34 euros
896 páginas

La lectura de este libro solo se puede calificar con una palabra, fascinante; desde el principio al final. El autor utiliza con una enorme habilidad dos estructuras diferenciadas: los hechos y sus protagonistas. El rigor histórico es indiscutible y la amenidad también. El lector pasa del templo a Herodes, de los cruzados al rey leproso. Son tantos los relatos, algunos estremecedores. Una consecuencia fundamental que se desprende de la lectura es que el poder es siempre el objetivo y que la violencia, pese a nuestros criterios contemporáneos, es la forma más directa, más eficaz, más cruel, de conseguirlo. La justicia está muy lejos de una ciudad que entona un coro de lamentaciones delante de un muro en el que se depositan papelitos con deseos que después se entierran, que entona un coro en griego, donde el muecín entona su canto y el latín se pierde entre volutas de incienso. ¿Qué pasó desde que los judíos tenían que orar en una especie de nicho hasta la plaza que hoy existe delante del muro? Muchas cosas, quizás, demasiadas.

Jerusalén terrestre es el objeto del libro, pero sobre las paces y las batallas y las intrigas y los esclavos y las armaduras y los misiles planea la Jerusalén celeste para millones de personas que se mataban literalmente por conseguir una pequeña astilla de la Vera Cruz, por postrarse ante el prepucio de Cristo o la barba de Mahoma.

Los judíos fueron cambiando el politeísmo por su único dios, Yahvé, dios de Judá, que los sometió a duras pruebas. Josías unificó el culto del que Jerusalén fue el centro durante diez siglos y el templo, el centro del centro, con el Santo de los santos, donde una vez al año entraba el Sumo sacerdote con el pectoral cubierto con las piedras preciosas que representaban a las tribus, y lo siguió siendo en la Diáspora.

Flavio Josefo relata que los soldados de Tito se quedaron asombrados ante la mole blanca del Templo que no era el primero, destruido por Nabucodonosor, elevado como en un sueño místico sobre la ciudad. La atracción de y por Jerusalén ha atravesado los siglos y el lector se entera de que los cruzados hicieron una carnicería y de que los árabes hicieron otra y así muchas veces.

El periodo contemporáneo y la creación del estado de Israel es una parte clave para entender muchas cosas. Un libro completo en todos los sentidos, un libro necesario.

LIKE CARVER IN THE COMICS

HÉCTOR MÁRQUEZ

Un dibujante de 16 años, de origen asiático-norteamericano, hábil observador de las miserias del deseo humano y sus frustraciones, decidió hace ya más de 20 años ir a una copistería y sacar 25 ejemplares de lo que sería su primera historieta. Llamó *Nervio óptico* a lo que ya preveía como una colección y comenzó a labrarse su bien merecida fama actual como uno de los mejores dibujantes/narradores de cómic de la historieta estadounidense actual. Hoy, Tomine es ilustrador habitual del *New Yorker* y ve cómo sus maestros e influencias de la generación anterior –Daniel Clowes, Chris Ware o Peter Bagge– le abren felices un hueco en la Habitación Roja de los artistas de la viñeta independiente yanqui actual. Parte de esos trabajos que publicó en el cómic-book *Optic Nerve* están editados en España por la prolífica editorial La Cúpula en un solo volumen: *Rubia de verano* reúne cuatro historias breves donde los inadaptados personajes de Tomine se enfrentan a deseos que rara vez podrán saciar.

Como cuentos carverianos o fragmentos de películas de Todd Solondz, las historias de Tomine nunca parecen concluir. En común con el escritor de *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?*, Tomine tiene esa capacidad de relatar la humanidad oculta bajo la nada aparente con el fulgor de un poeta y la precisión de un entomólogo. Con el cineasta de *Happiness*, comparte la crudeza a la hora de retratar la tortuosa ambigüedad moral de la clase media norteamericana. En los cuatro relatos que recoge este volumen, "Alter ego", "Viaje a Hawai", "Amenaza de bomba" y "Rubia de verano", los personajes protagonistas se mueven en el límite de lo asocial, son carne de rechazo o medianía, tipos apocados, obsesivos, inseguros, gente que intenta acercarse a un objeto de deseo que escapa de su alcance, perdedores a los que nadie va a rescatar con la amabilidad de la comedia, retratados con precisión en el cenit de su insatisfacción.

Adrian Tomine.

Rubia de verano
Adrian Tomine
Cúpula
20 euros
134 páginas

Todos sus relatos están llenos de referencias biográficas. El mismo Tomine reconoce que hay mucho de sus fantasmas oscuros ahí. ¿Tal vez en el escritor joven que logró interesar a la crítica con una novela pero que lleva años estancado sobreviviendo como *negro* de una estrella de cine que se obsesiona con una fan adolescente, hermana de un frustrado y viejo amor de instituto? ¿O quizás en el sociópata que odia el éxito con las mujeres de su nuevo vecino, un cantante guaperas que se enrolla cada día con una chica nueva? ¿O mejor en esa chica, Hillary Chain, de origen asiático, teleoperadora de ventas que disfruta desquiciando con llamadas extrañas a la gente que pasa por delante de la cabina de teléfonos que hay frente a su casa? El mismo autor admite que aquellas historietas estaban llenas de gente real. Pero, más allá de esa extraña inquietud que generan sus relatos preñados de detalles, bañados más que en lo sórdido, todas sus historias supuran un anhelo romántico de rara intensidad. Los héroes y heroínas de Tomine no resultan modélicos ni estimulantes. Tienen granos en la cara, visten sin gracia, sufren de sobrepeso y nadie los saca a bailar. Pero viven inventando estrategias para acercarse a sus objetos de deseo, intentando romper esa viscosa capa invisible que los condena a ser nadie. Y no importa saber si lo consiguen, aquí no hay finales felices, ni finales siquiera. Solo este asomarse a la ventana trágica de un deseo que es como acurrucarse dentro de una maleta para imaginar ese viaje paradisíaco que jamás emprenderás. Grande Tomine, por lo insignificante y real de sus vidas pintadas.

> COMO CUENTOS CARVERIANOS, LAS HISTORIAS DE TOMINE RETRATAN LA AMBIGÜEDAD MORAL DE LA CLASE MEDIA NORTEAMERICANA

DEL SENTIDO DE LA VIDA

ÁLVARO SALVADOR

Desde 1980, cuando publica Javier Salvago su segundo libro, *La destrucción o el humor*, su poesía se ha ido consolidando en sucesivas entregas, reunidas en 1997 en el volumen *Variaciones y reincidencias* (1985), como una de las más firmes propuestas que contribuyeron a la renovación de la lírica española en la segunda mitad del siglo XX. Ahora, Juan Bonilla recoge lo mejor de esa poesía en una antología titulada *La vida nos conoce* (2011) con el inesperado regalo de un nuevo libro: *Nada importa nada*.

La poesía de Salvago podría caracterizarse con los rasgos fundamentales de la lírica española de las últimas décadas del siglo XX: huida de los efectismos vanguardistas, recuperación de formas afines a nuestra tradición más inmediata, desde Manuel Machado a Gil de Biedma, concepción de la poesía como un resultado de la experiencia y de la sujeción de la palabra a los dictados del tiempo como ritmo de la existencia y como historia del hombre. El argumento del poema ha sido en Salvago casi siempre el mismo: los avatares íntimos, sentimentales, de un personaje poético a través de sus relaciones con la experiencia de la vida, esto es, del tiempo de la historia. Siempre desde el impulso vitalista y la inteligencia irónica.

A pesar de que en todo momento estuvo cerca de un grupo de escritores, cuyos ejes de irradiación más importantes se situarían entre Sevilla y Jerez, hay rasgos en Salvago que lo singularizan. Para Salvago la tradición formalista y contemplativa de cierta poesía andaluza no supone más que un recurso, un punto de referencia. Desde su primer libro, se plantea una lidia constante con la subjetividad y sus fantasmas, a través del respeto por la forma y la tradición, sí, pero con la conciencia de que ellas han sido y son las máscaras, las vestiduras, de la subjetividad. En este sentido, retoma una problemática presente en la Generación del 50 y, sobre todo, en Gil de Biedma, intentando actualizarla a través de la propia educación sentimental que, como puede advertirse en sus primeros libros, se nutre de la mitología y las actitudes de una generación muy característica. Esta presencia vertiginosa y dura de la propia historia vivida –y no de otras historias ajenas y leídas– es el rasgo fundamental que lo distancia de algunos contemporáneos más próximos y, sin embargo, lo acerca a otros grupos y poetas de la misma época como Juan Luis Panero, Eloy Sánchez Rosillo, o los integrantes de la llamada "escuela granadina".

Javier Salvago.

La vida nos conoce
Javier Salvago
Renacimiento
12 euros
240 páginas

Ya en *Los mejores años* el inventario de vida y poesía que Salvago nos ofrecía era claramente deficitario, desde el punto de vista del personaje poético, aunque siempre redimido por algún guiño de ironía. Sin embargo, este *Nada importa nada* que nos regala ahora y que sus lectores recibimos con tanta expectación, es francamente desolador. En sus poemas, escoltados por dos brillantes sextinas, está sin duda el magnífico poeta de siempre, pero lo que los poemas respiran y traducen es la completa frustración de una experiencia totalmente negativa: la experiencia de la vida. Lo más aterrador del conjunto es la conciencia absoluta que el poeta tiene del sinsentido de la vida, de la inexistencia de trascendencia y de la condena de la vejez, heridas todas para las que la poesía ni siquiera funciona como consuelo: "Ella se fue, como llegó, entre sueños, / acaso porque tú no eras el mismo, / dejando más vacía tu existencia. / Y ni puedes decir que lo has sentido..." Javier Salvago que siempre fue un poeta valiente, lúcido, chisposo y tierno, que desmitificaba las pompas del mundo para, a continuación, perdonarlas y amarlas, alcanza en este libro el extremo del descreimiento más rotundo, con la misma maestría y el mismo arrojo.

VIDA Y SU AUSENCIA

JUAN COBOS WILKINS

Nacida en Cuba y exiliada a EE. UU., Rosario Hiriart ha hecho de la isla perdida y de la ciudad de Nueva York –en su universidad, así como en Iona College, ha sido catedrática de literatura– dos referentes de su quehacer literario, trabajos que van de los estudios sobre un abanico vario de autores contemporáneos (Francisco Ayala, Lydia Cabrera, Teresa de la Parra, Pablo García Baena, Rafael Pérez Estrada, Gastón Baquero...), a obras de creación tanto en prosa como en verso: *Tu ojo, cocodrilo verde*; *Nuevo espejo de paciencia*, *Albahaca*, *Malpartida*, *Isla, mujer*, *Último sueño*, *Sabor a tamarindo*, *El patio de mi casa*..., aunque con frecuencia la división estricta de géneros no encaje ya que, la también responsable de Ediciones Cocodrilo Verde, practica la fusión de géneros.

Su más reciente entrega, *Hablar a la música y al viento*, es, sí, poesía. Un libro cuyo detonante es la repentina muerte del esposo. Su ausencia, el vacío. El dolor. Pero el recuerdo no llega a estas páginas desde la muerte, no desde la nada, sino que vuelto palabra, o como el mismo título, hecho música en el viento, viene y palpa desde la vida. La autora no enmascara el trágico ser de estos poemas, no disfraza ni suaviza el motivo de su existencia, llama a lo que parece innombrable por su nombre y no encubre sentimientos, no maquilla emociones, no vela con metáforas el porqué definitivo. Asume, desde el comienzo, la batalla perdida de trasladar al lector la sístole y diástole de un corazón, y en un preliminar escribe: "Imposible es quedar atrapado por completo en un cuadro, una pieza musical o un libro. Aunque siempre algo nos dejamos en ello, solo algo. Vivir y, eso sí lo sabe cada uno, es otra cosa. Enfrentarse de forma inesperada a la muerte, lo experimentan pocos (...) Sirva mi experiencia una vez más no como anécdota particular que a nadie le interesa. Sea experiencia común de nuestro absurdo o disperso andar, como exiliados y humanas criaturas". La voluntad de Hiriart es la de conseguir trascender sin renunciar al íntimo eje sobre el que gira la dolorida escritura. Sin rechazar el detalle, incluso la particular anécdota, entrañada, cotidiana, busca expandirla precisamente por la desnudez asumida con la que con naturalidad la vuelca en verso.

Rosario Hiriart. ICARIA

Hablar a la música y al viento
Rosario Hiriart
Icaria
10 euros
103 páginas

Este poemario tiene mucho de doble biografía, de recuento de días compartidos, del adiós a la tierra de nacimiento hasta, años y caminos después, las horas de serenidad convivida cuando todo parecía brindarse para ser bebido lentamente en el disfrute de grandes cosas pequeñas. Ese repaso a la existencia desde la inexistencia solo se llena de su propia oquedad, pozo a cuyo fondo se arrojan versos nacidos de ese mismo fondo. Y el eco asciende y desborda el brocal. Diario del íntimo destierro. Acaso salva lo intangible: voz, música, viento. ¿La palabra escrita? "Los amigos poetas me dicen que me salvo / si vuelvo a la escritura". Y escribe: "Sombras que terminan / derritiéndose en vano. // Galopes de misterio / o arqueros que no aciertan". Y escribe: "No voy ciega, yo veo / aunque me crean dormida. // Mi doncel no despierta / en mi casa noche a noche / debo cerrar las puertas".

DIARIO ÍNTIMO ACERCA DE LA AUSENCIA, EL VACÍO, EL DOLOR, PROVOCADO POR LA REPENTINA MUERTE DEL ESPOSO

Una nota, finalmente, a la edición: incomprensible resulta que Icaria, que cuenta con colecciones como Bagdad, bella, haya realizado en el caso del libro que nos ocupa una edición tan descuidada, portada poco atractiva, composición sin uniformidad alguna en espacios, en márgenes... Mejor concluir con un verso: "Yo sí he sido feliz".

DETRÁS DE UNA MUJER HAY OTRA MUJER

ISABEL PÉREZ MONTALBÁN

Vísteme de largo es ya el cuarto poemario de Cecilia Quílez (Algeciras, 1965). En conjunto, su obra configura una lírica fresca, anticonvencional y muy cuidada en la forma. Este nuevo título, tal vez el mejor hasta el momento, no hace sino confirmar la evolución de su estilo, pero va más lejos al profundizar en el lenguaje simbólico y añadir una visión crítica contra los roles establecidos para la mujer y una conciencia de género. Así, la autora se desnuda en busca de la otra que hay detrás del vestido, en su pasado, en su proyección y oponiéndose a los tópicos: "Ni dama, ni niña, ni poeta, ni rara aleación de lo correcto", o bien: "Detrás de una mujer hay otra mujer", y más claro en el poema breve: "De pequeña soñaba con un vestido largo. / Necesitaba un cuerpo que lo envolviera. / Ahora necesito otro cuerpo / y otro vestido que ponerme". Entiéndase el vestido alegóricamente, como símbolo de transformaciones personales, del entorno sociocultural que impone sus reglas y del propio subconsciente.

CECILIA QUÍLEZ PROFUNDIZA EN LA VISIÓN CRÍTICA CONTRA LOS ROLES ESTABLECIDOS PARA LA MUJER OPONIÉNDOSE A LOS TÓPICOS

Como dije de ella con motivo de su anterior entrega, Quílez sabe utilizar la imagen retórica y el ritmo sintáctico para escribir una partitura musical que se deja oír tanto en su música como en sus letras, es decir, en la forma y en los contenidos, logrando el equilibrio entre lo que pretende decir, lo que dice y la posibilidad de que el lector realice su propia interpretación.

Cecilia Quílez. CALAMBUR

Vísteme de largo
Cecilia Quílez
Calambur Editorial
9 euros
87 páginas

De otro lado, siempre tiene esta escritora reminiscencias neorrománticas –inmersas en lo contemporáneo– en la recreación de ambientes, visibles en el uso de determinado vocabulario (ataúd, esqueleto, acantilado, cruces, ciénagas, cancelas, panteón, tumbas, difunto, ángeles o hiedras) y conceptos (rebeldía, sensualidad, trascendencia del yo, idealismo frente a materialismo y desasosiego). Es la suya una escritura que a veces pudiera resultar críptica e irracionalista, pero que no debe confundirse con hermética, ya que revisa aspectos de algunas vanguardias, además del romanticismo mencionado. Así, el surrealismo: "las mujeres bordan cruces en el alma de los peces" o "ya estamos llegando al velo de luna del ojo anciano", brillante metáfora para hablar de la pérdida de vista o las cataratas. Y el expresionismo, evidente cuando habla del miedo al ángel custodio por cómo "desollaba inocentes y se atusaba el plumaje con los restos de sus entrañas". Esta profusión lingüística y el juego de paradojas: baile frente a muerte; vestido frente a desnudo (que a su vez opone apariencia y verdad) o infancia frente a madurez, se alterna con otros enunciados concisos y claros.

Vísteme de largo se divide en tres partes: "Silencio sostenido", que mira la infancia con mirada rebelde; "Dilación del desnudo", que ahonda en su convivencia con el deseo y el amor; y "Vísteme de largo", que asume el paso del tiempo, el futuro más adelgazado y la muerte en el horizonte. Están presididos estos poemas por la oscuridad, la noche y el frío, símbolos de la persona/mujer que ha dejado atrás varias mudas de piel y vestidos para saberse otra detrás de la apariencia y lo que fue.

Con este libro, Cecilia Quílez sigue definiendo un imaginario personal pero accesible, aúna lenguaje culto con expresiones cotidianas, a veces infantiles (dibujos animados, piñatas o polo de limón). Y se distingue en una búsqueda incesante de imágenes que merecen citarse: "Anoche no es un pronombre de tu nombre", "Los amantes agonizan en la oscuridad del libro de las horas" o "Solo los náufragos sueñan con árboles".

IMAGINACIÓN Y SORPRESA

JAVIER LOSTALÉ

Todo está medido en el libro de Federico Abad, *Metro*, galardonado con el "XIV Premio de Poesía Eladio Cabañero", desde la ilustración de la portada, el acceso a una estación de metro, hasta el plano de lectura en vez de índice, la división del poemario en estaciones con el nombre de las diferentes formas métricas y unos relojes dibujados al frente de cada poema, cuyas manecillas completan un círculo al ser doce los contenidos en cada parte, a excepción de la dedicada a la lira en que por haber solo cuatro textos corresponden tres horas a cada uno. ¿Se trata de un juego? ¿De una inserción plena en el tiempo? No hay una respuesta única, y en su ambigüedad está una de las lianas que tiene este libro para atraparnos. La principal es, sin duda, la manifestación, casi mágica, de la rica métrica española de la que hace gala el poeta cordobés, dominador de esa jaula sin barrotes, más libertad que prisión, donde canta entero el ser.

Seguidillas, octavas reales, sonetos, décimas, liras, romances, coplas y otras composiciones poéticas son la textura lingüística y musical de un poemario en el que la sombra de los amantes se hace cuerpo, diálogo, historia, deseo o sueño, dentro de un tono reflexivo, con tensión narrativa, su dosis de humor e ironía y una imaginación fecundante. Cada uno de los hilos de esta textura responde al metro elegido, que en el caso de la seguidilla tiene un latido popular, adquiere hondura lírica si se trata de una octava real, respira queja en la décima, fuente también de delicadeza e ingenio, cauce es en el soneto de un pensamiento que en los versos finales se resuelve, se condensan pensamiento y emoción en la lira o en el romance desde el sentimiento se cuenta una historia. Todo esto lo sabe bien Federico Abad que ha fundido el pulso de su mano creadora con el latido de la estructura íntima o medida de cada grupo de poemas, en donde siempre el ritmo origina sentido.

Federico Abad. MARÍA DOLORES HINOJOSA

Metro
Federico Abad
Reino de Cordelia
14,42 euros
120 páginas

El resultado es un brillante ejercicio formal que nunca nos parece gratuito al navegar, con la fluidez y transparencia de un río al que siempre se ve el fondo, por los pensamientos, dudas, deseos, pérdidas, celos y sueños de los amantes, especialmente del amante que, en diálogo con temperatura de monólogo, se dirige a la amada. Navegación desde cierto distanciamiento que permite que nosotros, los lectores, nos sintamos también protagonistas de lo que en los poemas pasa (hay movimiento dentro de ellos), en los que, por cierto, lo real y lo imaginado forman parte de una misma naturaleza, y juntos contribuyen a la iluminación producida por unos versos que no nos dejan en ningún momento indiferentes, provocando unas veces una mirada reflexiva sobre nuestra propia vida, otras suscitando la sorpresa, o simplemente encendiendo la sonrisa. Y llegados a este punto se hace necesario poner , como incitación a la lectura, unos cuantos ejemplos pertenecientes a tres distintas métricas : "Si el pasado me hiere / abro los ojos / para hacer que la luz / trace tu rostro. Ya solo queda / que te cubra de flores / la primavera (...) La nota decía así: / busco un amante infalible. / Llámame lo antes posible / al número que le di / Más al punto atribuí / la broma a mi secretaria: / tras la dama imaginaria / se ocultaba su despecho, / pues quiso llevarme al lecho / y le llevé la contraria (...) Un beso causa vértigo profundo / al cuerpo que, sumiso, acude presto / en busca de otro cuerpo predispuesto / a fundir su materia en un segundo".

Metro es el quinto libro de poemas de Federico Abad, también narrador y musicólogo. Una fiesta de lenguaje con latidos de corazón.

REGALA CULTURA Y DIVERSIÓN

Edad +7 años

MI DIARIO SECRETO ¡Una preciosa agenda para escribir tus secretos y hacer un montón de actividades!
Contiene uno de los títulos de la colección de Clara Secret y un boli mágico de tinta invisible.

Edad +6 años

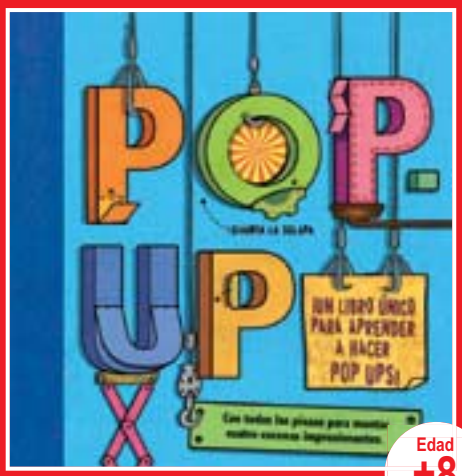
LUNA LLENA

Espectacular libro en blanco y negro, con un texto lleno de ternura e ilustraciones troqueladas con láser.

LA EMBAJADA DE RUI

Espectacular novela gráfica de viajes y aventuras, cuyas ilustraciones nos llevarán a mundos remotos.

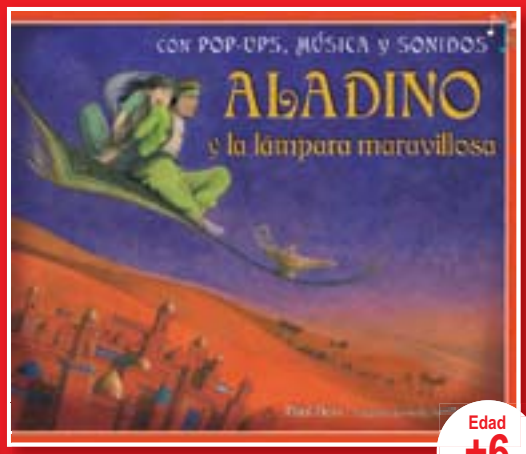
Edad +14 años



Edad +8 años

POP-UP

¡Un libro único para aprender a hacer pop-ups! Con todas las explicaciones y las piezas para montar 4 escenas desplegables impresionantes.



Edad +6 años

ALADINO y la lámpara maravillosa

¡Con música, sonidos y pop-ups!

¡Hazles disfrutar de la Navidad!

Blog para padres: www.miraquienlee.es
Para más información: infolij@macmillan.es

MACMILLAN Infantil y Juvenil
www.macmillan-lij.es

La Alhambra protagoniza una antología poética en la colección Vandalia

Editada y prologada por José Carlos Rosales, la selección abarca cinco siglos de poesía española e hispanoamericana

De Garcilaso a Javier Egea pasando por Lope de Vega, Lorca o Borges. Todos tienen cabida en *Memoria poética de la Alhambra*, una amplia antología editada por la Fundación José Manuel Lara en su colección Vandalia. El volumen presenta la más extensa y completa antología de poemas dedicados a la Alhambra de Granada, un ambicioso proyecto que ve la luz gracias al escritor José Carlos Rosales y la colaboración del Patronato de la Alhambra y Generalife.

Poeta y profesor de literatura, Rosales ha reunido en esta antología una nutrida colección de poemas escritos por autores españoles o hispanoamericanos con el conjunto monumental de fondo, desde los romances fronterizos de la Reconquista hasta los poetas actuales, una recopilación que abarca más de cinco siglos de fascinación por una referencia universal de la cultura andalusí, fuente de inspiración constante para generaciones de escritores y artistas.

Garcilaso, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Góngora, Zorrilla, Juan Valera, Rubén Darío, Unamuno, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Borges, Álvaro Mutis, Vicente Núñez, Antonio Carvajal o Javier Egea son solo algunos de los nombres recogidos en la selección, que se acompaña de un oportuno apéndice con información sobre los autores y las circunstancias de composición de los poemas.

"En esta antología –indica Rosales– participan más de cien autores, sin contar los romances anónimos del siglo XVI. Y más de la mitad en lengua española son del siglo XX, algunos nacidos a partir de 1950. Es decir, no estamos ante una antología de poemas lejanos en el tiempo: la Alhambra, poéticamente hablando, está más cerca de lo que parece.

José Carlos Rosales. PEPE TORRES

Y otro dato interesante: en la antología se han recogido más de veinte autores hispanoamericanos, entre otras razones, porque el mundo literario (y no solo literario) de los palacios nazaríes no es un asunto local, va más allá de nuestras fronteras, sean andaluzas o españolas".

Para la realización de este libro, el antólogo ha empleado más de diez años. Los poemas seleccionados lo han sido "no solo por la calidad literaria, también hemos procurado que estén presentes todos los planteamientos históricos o estéticos, así como poetas casi desconocidos, aquellos que alguna vez dejaron sus versos en las páginas del Álbum de firmas de la Alhambra".

En la antología se puede constatar "una tendencia general a la reflexión existencial o histórica, una notable complacencia ante la belleza y un afán de entender el sentido del tiempo, del mundo o del pasado". "Espero –concluye– que esta antología sirva para convencer a los lectores de que la poesía es un género literario muy versátil, nada elitista, radicalmente vivo. Y lo más importante: entre la Alhambra y la poesía hispánica existe una relación de mutua interdependencia, ninguna de las dos sería lo que hoy es sin la ayuda de la otra. Esta sería la imagen principal que se intenta desvelar con esta antología".

Chaves Nogales, del olvido a la primera página

Presentada la biografía del periodista sevillano, Premio Domínguez Ortiz 2011

La sede de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras acogió el acto de presentación de *Chaves Nogales. El oficio de contar*, de Isabel Cintas, una obra que recorre la trayectoria profesional de este periodista y escritor sevillano. Galardonado con el Premio de Biografías Antonio Domínguez Ortiz 2011 –que concede la Fundación Lara con la colaboración de Ibercaja–, el libro es fruto de largos años de investigación y está obteniendo gran repercusión en los medios.

Enriqueta Vila, directora de la Academia Sevillana, fue la encargada de abrir el acto, en el que también participaron el editor de la obra, Ignacio F. Garmendia, y Rogelio Reyes Cano, catedrático de la Universidad de Sevilla, que fue quien recomendó a Isabel Cintas el estudio de Chaves Nogales en unos años en los que sus libros eran inencontrables y su figura pasaba casi completamente desapercibida. La autora destacó en su intervención que aunque esta obra "no representa una biografía total", contiene muchos datos de interés, pues "presta atención especial a sus raíces, a su nacimiento, así como a su época final, al exilio en Francia e Inglaterra", pero queda todavía por rastrear su trabajo en América Latina.

María Isabel Cintas.

Isabel Cintas se refirió también al olvido en que cayó Chaves Nogales, "y la causa fue que en sus trabajos periodísticos buscó el equilibrio entre los extremismos políticos, aunque él tuviera una postura vital muy definida, alejada del fascismo y de la revolución rusa". Después de tantos años en el limbo, por fin le ha llegado la recuperación.

OSOS Y OTROS TERRORES

CARE SANTOS

Tres (historias de terror)

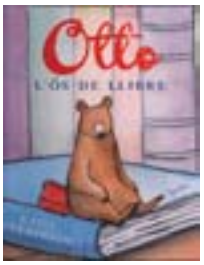
Jordi Sierra i Fabra
Espasa, 160 páginas, 11,90 euros

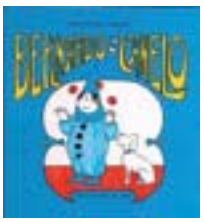
En esta ocasión Jordi Sierra i Fabra pone el dedo en la llaga de un género popular entre los más jóvenes: el de la novela de terror. Tres novelas breves agrupadas bajo una sugerente nueva edición de Espasa y el denominador común de tratarse de narraciones escalofriantes. Una mansión en mitad del bosque que invita al visitante a pasar, una joven que descubre de pronto que su hermana no es humana o unos sutiles y dañinos invasores de cerebros son el trío de puntos de arranque de estos relatos. Una buena oportunidad, para aquellos que aún no lo han hecho, de acercarse a la obra de quien presume de ser el autor vivo con mayor cantidad de obras publicadas de la literatura española. Ahí es nada.

Otto. El oso de libro

Katie Cleminson
Juventud, 32 páginas, 12 euros

Otto es un oso de ficción abandonado en una gran casa que decide escapar en busca de emociones. Después de un peregrinaje por la gran ciudad encuentra un edificio "lleno de luz y esperanza" en el que guarecerse –una biblioteca–, donde muy pronto conocerá a otros personajes de ficción deseosos de aventura y que viven felices, esperando que los niños les descubran en las páginas de un libro como este. El canto de amor hacia la literatura y sus escenarios le sirve a la autora e ilustradora inglesa Katie Cleminson para hablar de la confusión entre la realidad y la ficción que se da en la experiencia de cualquier lector.





Bernardo y Canelo

Fernando Krahn
Ekaré, 32 páginas, 9,80 euros

El artista plástico chileno Fernando Krahn (1935-2010), español de adopción desde que en 1973, huyendo de la dictadura en su país, se instaló en la barcelonesa localidad de Sitges, fue un hombre de mil caras: caricaturista, fotógrafo, cartelista, inventor de juegos de mesa, autor de cómics, tuvo sus flirteos con el mundo del cine, fue colaborador de numerosas publicaciones y cultivó también la ilustración infantil. Como tributo a su figura, Editorial Ekaré publica este delicioso cuento circense de aires clásicos que nos habla de admiración, talento y esfuerzo a partir de la historia del niño Bernardo y su perro, Canelo, quienes después de asistir a una función circense deciden hacerse artistas. El sentido del humor se mezcla con una limitada paleta de colores básicos para conseguir una gran expresividad. Uno de esos libros que demuestran que en ocasiones en la extrema sencillez está la culminación de un discurso.

Redondo

Pablo Albo / Lucía Serrano
Thule, 28 páginas, 14,90 euros

Una mariquita que vive en una sandía decide emprender un viaje para conocer mundo. Pero no puede pensar que su viaje será una sucesión azarosa de tropiezos y sobresaltos, que la llevarán a un destino tan divertido como abierto. Los objetos redondos son la primera de las secuencias repetitivas, cargadas de sentido del humor, con que tropezarán los lectores de este libro: la segunda son las rimas de un texto concebido para ser leído en voz alta y para provocar la carcajada en los pequeños receptores. Un álbum lleno de aciertos –comenzando por su original formato, tan redondo como el título–, desde las detallistas y emocionantes ilustraciones hasta el texto lleno de guiños y complicidades, que nos demuestra cómo la peripecia más pequeña protagonizada por el ser más insulso puede terminar convertida en la aventura más trepidante que hayamos conocido.

EL TRIUNFO DE LA EDAD MODERNA

IGNACIO F. GARMENDIA

Le quitó a la lengua italiana, decían sus contemporáneos, la herrumbre de los siglos pretéritos, pero cultivó con igual esmero el latín de **Cicerón**, modelo entre los modelos. Devoto y comentarista de **Petrarca**, el veneciano **Pietro Bembo** es el paradigma del perfecto humanista. Sus tesis sobre la necesaria codificación de la lengua vulgar tuvieron gran eco en España, pero su obra magna nunca había sido vertida al castellano. Publicada ahora por **Cátedra** en edición bilingüe de **Oriol Miró**, las *Prosas de la lengua vulgar* (1525) señalan un hito en el proceso que llevó a la consideración del italiano como la lengua "propia y natural y doméstica", no menos apta que el latín e igualmente digna de estudio, con lo que los maestros de la Antigüedad quedaban igualados a sus legítimos herederos de la Edad Moderna. De Bembo se conservan bastantes retratos, debidos a algunos de los mejores pintores del Renacimiento. El de **Rafael** muestra al humanista en su juventud, casi con los trazos de una damisela. El de **Tiziano** lo presenta ya anciano, ataviado con galas cardenalicias. Pero quizá sea el de **Lucas Cranach** el que mejor refleja la lucidez inquisitiva del escritor, filólogo y padre del petrarquismo.

*

Existe **Proust**, más allá de la *Recherche*, pero acabamos leyendo cualquiera de sus títulos *menores* como ensayos previos a la ejecución de su obra maestra. Prologado por **Luis Antonio de Villena**, *Los salones y la vida de París* (**Renacimiento**) es uno de esos libros que ganan en intensidad contemplados a la luz de la evolución posterior de sus autores. "¿Quién pudo sospechar –se pregunta De Villena–, en aquel Proust joven (sobre todo en el anterior a 1909) que estaban ante uno de los mayores novelistas del siglo XX?" Pocos o ninguno de los

Pietro Bembo. LUCAS CRANACH

salonnières con los que trataba, habrían en efecto imaginado que aquel delicado esnob de ojeras moradas llevaba dentro de su cabeza semejante aluvión de palabras. Ahora bien, buena parte del encanto de estas páginas primerizas –tempranamente recopiladas por el colombiano **Eduardo Caballero Calderón**– tiene que ver con su brillante retrato de época. Cultivada por autores como **Diderot** o **Baudelaire**, la crónica de salón fue una de esas deliciosas peculiaridades que difundieron, en tiempos más felices o mejor contados, la leyenda de la *ville lumière* como paraíso de la elegancia.

*

Ya de joven, cuando aún profesaba el ateísmo heredado de su padre, **Giovanni Papini** sentía una curiosidad infinita por las religiones, de modo que cuando se convirtió al catolicismo tenía gran parte del camino hecho. No fue un cristiano ortodoxo y cometió el error de apoyar el fascismo, pero al escritor italiano no puede negársele ni la calidad literaria ni su excepcional talento para la paradoja. Pese a tratar de arduas cuestiones de teología, *El diablo* (1953) es –como afirma **Pere Gimferrer** en su jugoso preliminar a la reedición de **Backlist**– un libro a la vez remoto y muy actual, menos por los intrincados debates que contiene que por la vigorosa y estimulante manera de plantearlos. "Las verdaderas relaciones entre Dios y el Diablo [son] mucho más cordiales de lo que suele imaginarse". Con gran perspicacia, señala el poeta catalán que Papini nos hace pensar en un sincero y angustiado **Unamuno** que hubiera elegido expresarse a la manera de **Borges**. Esto es, en la práctica de la erudición como obra de arte.

*

En las biografías de **Joseph Conrad** aparece a menudo, como una presencia constante pero desatendida, la abnegada "esposa y madre" **Jessie George Conrad**, cuyos libros propios son apenas citados y no siempre elogiosamente. De la mano de **Sexto Piso**, *Joseph Conrad y su mundo* nos descubre la faceta literaria de una mujer que sobrellevó las extravagancias del antiguo marino con un humor admirable. Cuenta **John Stape** –*Las vidas de Joseph Conrad* (**Lumen**)– que el libro no fue bien recibido por los amigos del escritor, pero desde nuestra perspectiva actual, menos pudibunda o malacostumbrada a estragos mayores, no puede decirse que contenga graves indiscreciones. La "biografía doméstica" de Jessie –publicada en 1935, once años después de la muerte de Conrad– se lee con agrado y contiene pasajes curiosos, conmovedores o abiertamente cómicos, a medio camino entre la profesión de fidelidad y la autovindicación postrimera.

Librería Guillermo Blázquez

Procedente de una familia de libreros, Guillermo Blázquez se establece en Madrid en el año 1969, cuando monta un gabinete bibliográfico especializado en libros antiguos de los siglos XV al XVIII y en manuscritos y documentos reales. Dentro de este amplio campo, se centra en la Historia de España y de América, Literatura del Siglo de Oro, incunables y primeras impresiones, libros de viaje, bibliografías, libros ilustrados y encuadernaciones artísticas. Publica dos catálogos anuales y mantiene un servicio de búsqueda de libros por encargo para bibliotecas y clientes particulares. Entre las primeras se encuentran la Biblioteca Nacional, las Bibliotecas Centrales de todas las Autonomías y numerosas fundaciones culturales. Entre los particulares destacan tanto los principales bibliófilos españoles como los extranjeros, además de destacadas personalidades de la cultura y de la política. Guillermo Blázquez ha tenido la confianza y amistad de personas de la talla de Julio Caro Baroja, Camilo José Cela, Pepe Nieto, Ricardo Gullón, Tierno Galván, Dámaso Alonso, Arturo Pérez-Reverte, Andrés Trapiello, Antonio Prieto y Luis Alberto de Cuenca, entre otros.

Sobrecarta de una ejecutoria de hidalguía a pedimento de Alonso de la Barrera, vecino de la villa de La Torre. Granada, 11 de mayo de 1577.

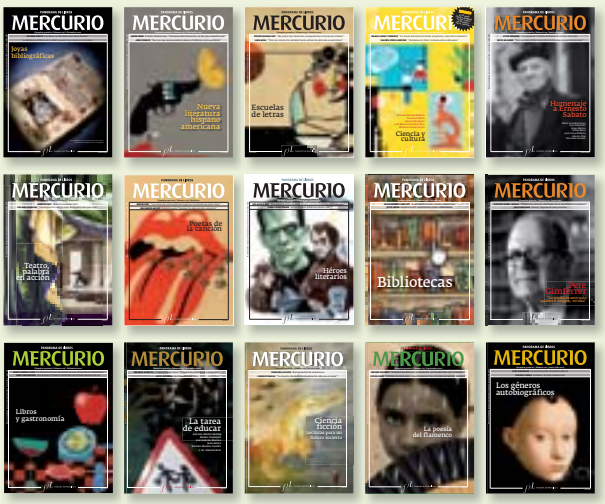
La librería siempre se ha caracterizado por orientar e informar a clientes y amigos, ya que un buen asesoramiento es imprescindible para la formación de una buena biblioteca. A partir del año 1978 amplió las actividades de la librería con la creación de una editorial dedicada a la publicación de ediciones facsímiles y de bibliofilia, en las que utiliza técnicas artesanales y encuadernaciones artísticas aprovechando, en algunos casos, libros raros o ejemplares únicos de su fondo y, en otros, creando las obras a partir de textos e ilustraciones inéditos o de nueva realización, consiguiendo así ejemplares de gran belleza.

GUILLERMO BLÁZQUEZ
Carrera de San Jerónimo 44, 1º B.
28014 Madrid
www.libreriablazquez.com

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO
SUSCRÍBASE

Oferta 1
Diez números (suscripción anual)
20 € de gastos de envío

Oferta 2
Diez números (suscripción anual)
+ «La libertad como destino» de Fernando Savater
25 € de gastos de envío



Nombre
Apellidos
NIF Teléfono
Dirección
Municipio
Código postal Provincia
Email
Firma y fecha

FORMA DE PAGO
☐ Transferencia bancaria a Santander Central Hispano
0049-5420-91-2110226271
☐ Talón nominativo (a favor de la Fundación José Manuel Lara)
☐ Efectivo (en nuestras oficinas)
☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)
☐ OFERTA 1 ☐ OFERTA 2

Recetas con historia

Ángeles Díaz Simón
Prólogo de Ángeles Caso
Ariel, 238 páginas, 24,90 euros

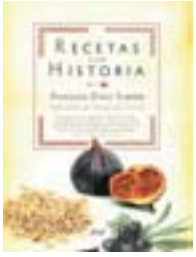
Los sabores y los olores de las cocinas de nuestros antepasados constituyen el viaje gastronómico con el que Ángeles Díaz Simón rescata exquisitos platos que, pese a su antigüedad, representan una novedad para el paladar. Unas recetas que también son un tratado histórico sobre el arte de preparar alimentos, engalanar las mesas y sobre las costumbres culinarias que han ido evolucionando desde la frugalidad de los griegos y la opulencia desmedida de los romanos hasta el refinamiento de la España musulmana y la sofistificación de las cortes absolutistas. Un excelente libro para aprender, saborear y poner en práctica originales recetas.

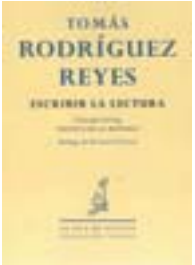
Escribir la lectura

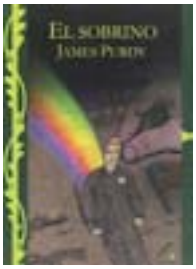
Tomás Rodríguez Reyes
La isla de Siltolá, 264 páginas, 15 euros

Esta interesante bitácora de lecturas, recopiladas del propio blog del autor, ofrece sugerentes reflexiones acerca de los libros, los diarios y de los pensamientos literarios con los que Rilke, Hölderlin, Jules Renard, Borges, George Steiner, Cortázar y Javier Marías, entre otros escritores, se enfrentan a la vida a través de sus obras.

Antonio Colinas destaca en el prólogo la profundidad con la que Tomás Rodríguez plasma el proceso de leer y meditar acerca del texto o el diálogo entre la poesía y el resto de los géneros. También hace referencia a las reflexiones del autor acerca del pavesano oficio de escribir.







Namiko

Tokutomi Roka
Satori, 306 páginas, 23 euros

Considerado en su país el Tolstoi japonés, Roka refleja en esta novela las contradicciones de Japón ante el cambio cultural y social que sufrió a finales del siglo XIX.

Con un lenguaje preciosista y habilidad para la introspección psicológica, el autor narra la historia real de Nobuko, hija del militar y político Oyama Iwao, que luchó contra un sistema familiar y social obsoleto y conservador. Su vida y sus pasiones están inmersas también en un período de guerras e intrigas que el autor analiza con una mirada occidentalista y comprometida con las necesidades de progreso de Japón.

El sobrino

James Purdey
Escalera, 201 páginas, 17,95 euros

El genio secreto de la literatura norteamericana, según Dorothy Parker y Gore Vidal, fue condenado al ostracismo por la manera rebelde y ácida con la que retrataba la hipocresía de la sociedad de su época. Un buen ejemplo es este homenaje a su sobrino, muerto en la guerra de Corea, construido con testimonios de soldados que fueron sus compañeros y que desvela la verdadera personalidad del joven enfrentada a los valores patrios del momento.

Los pequeños placeres

Miguel Sanfeliu
Paréntesis, 169 páginas, 13 euros

Extrañas y domésticas relaciones entre vecinos; semáforos que cambian la vida de un hombre; una mujer que condena a su marido a la invisibilidad y parejas que buscan reavivar su amor en encuentros con desconocidos forman parte de las historias de este libro de relatos sobre la incomunicación, el remordimiento, la soledad y otros miedos interiores que quiebran la existencia cotidiana de unos personajes que buscan la felicidad perdida.

Rupturas y ambiciones

Miguel Ángel Cáliz
e.d.a., 103 páginas, 11 euros

Relatos que sortean con desenfado, ironía y pinceladas de Hopper, la herencia de la cultura pop y el revés de la cotidianidad más cercana entre los que sobresalen la historia del manager del grupo de rock decidido a romper la tradición de que los viejos rockeros nunca mueren; la del novio que ve cómo después de una feliz vida de pareja su equilibrio y su amor se rompen por la preparación de una boda. Sin olvidar las excelente piezas del Bestiario que recuerda a Cortázar.

El diablo de la botella

Robert L. Stevenson /
Ilustraciones de Pablo Ruiz
Traspiés, 63 páginas, 10 euros

Robert Louis Stevenson reelabora una leyenda de Samoa para crear una fascinante fábula acerca de la omnipresencia del dinero en el mundo y su capacidad de traspasar fronteras geográficas y morales. La historia tiene como protagonista a un hombre enamorado que sueña con tener una bonita casa y no duda en ofrecer su alma a una misteriosa empresa como garantía para acceder a un préstamo.

PERIPLO DE UN LIBRO

JUAN BONILLA

El 18 de junio de 1924, Pedro Salinas le dedicó su primer libro de poemas, *Presagios*, a Américo Castro, "fino investigador, bondadoso amigo", según lo llama antes del "afectuoso abrazo". El libro, precioso, lo había diseñado Juan Ramón Jiménez y es séptimo volumen de la elegante Biblioteca de Índice, donde salieron también *El cohete y la estrella* de Bergamín, *Signario* de Antonio Espina y *Niños* de Benjamín Palencia. Salinas aparece fotografiado con la Giralda al fondo. En la guarda anterior del libro Américo Castro pegó su exlibris, de letras muy historiadas y gran tamaño. Después de exiliarse en el año 38 recorrió mundo enseñando literatura española –fue profesor en México, Buenos Aires, Nueva York, Texas y Princeton– y decidió, ya en su vejez, aceptar un puesto de profesor emérito en la Universidad de San Diego: California parecía el lugar ideal para pasar los últimos años de vida. Por razones familiares, sin embargo, regresó a España en el año 70, y aquí murió, dos años después. No se trajo consigo su espléndida biblioteca, que se quedó en la última universidad que acogió sus saberes. Entre tantos libros, el que le dedicó Salinas. La hoja de préstamos que hay en la guarda posterior nos informa que el volumen fue sacado dos veces: el 23 de marzo de 1978 (devuelto siete días después) y el 29 de junio de 1984 (devuelto siete días después). Luego, en 1989 fue expurgado: se le impuso el sello de WITHDRAWN, en la página de respeto, y supongo que fue a parar a uno de esos cajones que en las universidades sacan a la intemperie para que quien pase por allí se sirva a su gusto: hay libreros que se han hecho millonarios practicando ese deporte. Un librero se lo llevó gratis de uno de esos cajones, luego lo fichó, lo metió en un catálogo, le impuso un precio ridículo porque no se molestó en buscar demasiado quién era Salinas, quién Américo Castro, y ese catálogo paró en mis manos, que en la época aún no se habían acostumbrado a que cosas así pudieran pasarme (esas cosas solo les pasaban a Bonet, a Trapiello, a Abelardo Linares, a los gigantes y maestros de la compra de libros viejos). A las dos semanas me llegó el libro. Lo abrí por una página en la que hay un poema que habla de los naranjos de Sevilla, y no sé si será por eso, pero la verdad es que el libro, tal vez tratado con desinfectante, huele a naranjas.

ASTROMUJOFF

En fin, este es el periplo de un volumen precioso por su diseño, por su contenido, por su autor, por su dedicatoria, por su anterior propietario, que ahora es mío y que, si sigue la crisis, seguro que venderé algún día, no sin antes dejarle mi huella, alguna huella, cualquier huella. Quizá una copia de este artículo entre sus páginas. Podría haber contado otros periplos, porque en mis andanzas por librerías de viejo me he encontrado con volúmenes muy particulares: un *Genio de España* de Giménez Caballero con larguísima dedicatoria de página entera a Gil Robles, un *¿Fascismo en España?* de Roberto Lanzas, pseudónimo de Ledesma Ramos, con telegráfica y fría dedicatoria del autor a José Antonio Primo de Rivera, que lo debió de tirar por la ventana en cuanto lo recibió, *Cal y canto* de Alberti lleno de tachaduras, con el exlibris, precioso, un globo que sube, de Guillermo de Torre... De entre todos mis libros, me hace mucha ilusión tener por ejemplo *Colección particular* de Jaime Gil de Biedma, dedicado afectuosamente al poeta Vicente Tortajada. No lo compré en ninguna parte. Me lo regaló Vicente Tortajada al ver la cara que puse cuando me lo mostró, y ahora cada vez que lo abro, lea lo que lea, no sé muy bien si lo estoy leyendo por el placer de reencontrar a Gil de Biedma o por la melancolía de no poder reencontrarme con Vicente Tortajada.

ENERO 2012

Dossier El arte de la brevedad: Carlos Pujol, Alberto Blecua, Jorge Volpi
Reseñas Jonathan Franzen. Peter Stamm. Laura Freixas. José María Merino. Marta Rivera. Isabel Oyarzábal. Rafael Adolfo Téllez | Ciudad Atenas por Blanca Andreu
Clásico Gómez de la Serna por Benítez Reyes | Firma invitada Álvaro Pombo

un
i Universidad Internacional de Andalucía
A

Másteres Oficiales de Universidad Internacional de Andalucía

Máster Oficial	Universidad Coordinadora	Universidades Participantes
Área de Ciencias Experimentales y Tecnología		
Biotecnología Avanzada - Málaga	Universidad de Málaga	Universidad Internacional de Andalucía
Geología y Gestión Ambiental de los Recursos Minerales - La Rábida (Huelva)	Universidad de Huelva	Universidad Internacional de Andalucía
Tecnología de los Sistemas de Energía Solar Fotovoltaica - Campus virtual (Málaga)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad de Málaga Universidad de Jaén
Tecnología Ambiental - La Rábida (Huelva)	Universidad de Huelva	Universidad Internacional de Andalucía
Formulación y Tecnología del Producto - La Rábida (Huelva)	Universidad de Huelva	Universidad Internacional de Andalucía
Área de Ciencias de la Salud		
Conocimiento Actual de las Enfermedades Raras - Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad Pablo de Olavide
Actividad Física y Salud - Campus virtual (Málaga)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad Pablo de Olavide
Área de Ciencias Sociales y Jurídicas		
Agroecología: Un enfoque para la Sustentabilidad Rural - Baeza (Jaén)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad de Córdoba Universidad Pablo de Olavide
Agricultura, Ganadería y Silvicultura Ecológicas - Baeza (Jáen)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad Pablo de Olavide
Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo - Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)	Universidad Pablo de Olavide	Universidad Internacional de Andalucía
Derecho Ambiental - La Rábida (Huelva)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad de Huelva
Desarrollo Económico y Sostenibilidad - Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)	Universidad Pablo de Olavide	Universidad Internacional de Andalucía
Investigación en la Enseñanza y el Aprendizaje de las Ciencias Experimentales, Sociales y Matemáticas - La Rábida (Huelva)	Universidad de Huelva	Universidad Internacional de Andalucía
Relaciones Internacionales - La Cartuja-Univ.Pablo de Olavide. Fundación Tres Culturas (Sevilla)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad Pablo de Olavide
Religiones y Sociedades - La Cartuja-Univ. Pablo de Olavide (Sevilla)	Universidad Pablo de Olavide	Universidad Internacional de Andalucía
Patrimonio Musical - Baeza (Jáen)	Universidad Internacional de Andalucía	Universidad de Granada Universidad de Oviedo
Comunicación y Educación Audiovisual - La Rábida (Huelva)	Universidad de Huelva	Universidad Internacional de Andalucía

Más información: www.unia.es

16 diciembre

Día de la Lectura en Andalucía.

Andalucía CULTURA LETRAS

Mercurio 136. Diciembre/11 79719
8 432715 040803

Por una comunidad lectora

Centro Andaluz de las Letras

Cultura eres tú

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA